

## **CAPÍTULO III**

### **REVISIÓN FORMAL DE LA DESCRIPCIÓN.**

#### **ANTECEDENTES.**

#### **HORIZONTE DE EXPECTATIVAS.**

##### **3.1. REVISIÓN FORMAL DE LOS ANTECEDENTES SEMIÓTICOS.**

La evolución de los estudios lógico-formales vinculados a las directrices greimasianas y al complejo pragmático-discursivo de la Lingüística del Texto, definidores de la configuración textual y sus propiedades, se aprehende como una reactualización de los planteamientos historicistas que relegaron el estudio de la prototipicidad textual descriptiva a una perspectiva de análisis subsidiaria. Si bien el orden descriptivo puede ser definido por sus específicas características formales y su recurrencia a códigos comunicativos coyunturales, no obstante, el inmanentismo

que promulgaron las diversas corrientes formalistas y estructuralistas tampoco reconoció la variedad funcional de específicas modalidades sintagmático-discursivas del texto<sup>1</sup>, como síntoma perceptivo de lo real, no sólo del proceso comunicativo desde una perspectiva neurolingüística, sino como actualizador y semiotizador de la contingencia<sup>2</sup> a partir de sus raíces históricas, técnicas o sociológicas<sup>3</sup>. Por su recursividad en el texto, es necesario contemplar, desde el uso, la modalidad lingüístico-discursiva de la descripción como un proceso de adecuación sistémica, como invariable de las variaciones discursivas que se presentan en la sintagmación y que se repiten, creando estructuras prototípicas o convencionales (KLEIBER, 1995: 50-51).

Corroboremos que toda formalización discursiva intersecuencial se atiene, por su frecuencia de uso, al establecimiento prototípico de patrones discursivos que la competencia noemática del sujeto tiende a homogeneizar y a incluir, en la realización discursiva, constructos lingüístico-significativos con funcionalidad propia; la recategorización de nuestro entorno, a través del lenguaje, reduce la variedad de posibilidades y la lógica de las estructuras tiende a repetirse según se intensifica la frecuencia de los discursos literarios u ordinarios<sup>4</sup>. Por esta razón, el resfuerzo de la disciplina lingüístico-textual verifica, desde la retórica clasicista, la

<sup>1</sup> *Vid.*, E. RAMÓN TRIVES, 1979:70.

<sup>2</sup> Se insiste en una actitud crítico-textual reconciliadora, entre el estructuralismo y la semiología, donde el estructuralismo acotaría los límites metodológicos de los estudios metasignificativos de la semiología, mientras que lo semiótico, como interacción de códigos, desvincularía al estructuralismo de su excesivo inmanentismo (J. ROMERA CASTILLO, 2000: 52-57). *Vid.*, A. YLLERA, 1974 y C. SEGRE, 1970:15-100.

<sup>3</sup> El concepto de uso que la segunda etapa de Wittgenstein acuña como valor comunicativo del enunciado a un proceso de contextualización es irrevocable en un estudio lingüístico-textual de la descripción: “Nos sentimos inducidos a pensar que la acción del lenguaje consta de dos partes; una parte inorgánica, el manejo de signos, y una parte orgánica, que podemos llamar comprender estos signos, significarlos, interpretarlos, pensar” (Cf. WITTGENSTEIN, 1989; 30). *Vid.*, J. M.<sup>a</sup> JIMÉNEZ CANO, 1992.

<sup>4</sup> “Las variaciones entre hablantes diferentes en este modo de proceder no parecen ser lo suficientemente sustanciales como para producir trastornos significativos con demasiada frecuencia. Quizás éstos se produzcan, más bien, porque el significado de un concepto es la suma de sus usos posibles. Desgraciadamente para el analista, la mayor parte de estos conceptos son tan adaptables a tan diferentes entornos que suelen ser bastante imprecisos en cuanto a sus componentes constitutivos y en cuanto a sus fronteras.” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 137).

coexistencia de la *narratio* y la *descriptio*, como modalidades discursivas compenetradas<sup>5</sup>.

Sin embargo, evitar el reduccionismo metodológico de la inherencia lingüística no obedece a la actualización de un estudio pormenorizado de la descripción como modalidad discursiva autónoma. La omisión del inmanentismo lingüístico, en todo análisis textual, puede representar la creación de la ambigüedad, de la indefinición, incluso, de lo tagmémico (BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 54-55); pues, cuando lo contextual, como *res extensa*, interviene en el análisis, surge también la catacrexis (LAUGSBERG, 1983: 178), esto es, la imposibilidad de abarcar, con el metalenguaje, la prolijidad que subyace en todo constructo textual. Se opta, en nuestro estudio, ubicados en la dimensión de la textura descriptiva, por un estudio del patronaje lingüístico-pragmático del discurso, que establezca una apertura hacia la contextualidad, desde una especificidad investigadora; esta especificidad se materializa en una revisión semántico-pragmática de la modalidad textual descriptiva<sup>6</sup>, no sólo como mecanismo sintagmático-discursivo en el texto narrativo, sino también como actualizante macroestructural autónomo dentro del discurso (T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1993: 47-50).

Se aplican estas directrices metodológicas en la programación literaria de discursos narrativos breves, también en la especificidad formal de otros patrones textuales desvinculados de lo literario, parcialmente, como son, concretamente, el texto publicitario. La elaboración de una teoría de la descripción, basada en dos

<sup>5</sup> Vid, F. CHICO RICO, 1988: 92-106.

<sup>6</sup> La alusión a la Pragmática, como criterio de verificación de los enunciados, radica en la búsqueda de una identificación formal y semiótica de los contenidos proposicionales de toda secuencia de información con la contextualización del proceso comunicativo; por esta razón, la retórica tradicional reformula una neoretórica, donde advertimos de la habilidad semántico-textual de toda transacción informativa que opera en los semas: “[...] : el estudio del sistema de mundos como extensión de una expresión lingüística o como intensión no puede ser abordado con un instrumental para el que la unidad lingüística máxima sea inferior al texto y para el que éste sea únicamente una agrupación de unidades inferiores, siendo necesaria para semejante estudio una teoría lingüístico-textual que, por tanto, posea la unidad texto y asuma que la estructura suyacente de la misma está formada por construcciones más profundas que las estructuras subyacentes de las oraciones del texto, debiendo tener dicho modelo lingüístico-textual una

criterios generales fundamentales (pragmático y semiótico), comprende el estudio del proceso descriptivo como un sistema demarcativo, configurado por la articulación sintagmático-discursiva de determinadas unidades lingüístico-sistemáticas que se incorporan, a partir de la macroestructura, con una función perlocutiva específica<sup>7</sup>. Una teoría de la descripción debe, además, referir los modos de organización interna de la adecuación textual de macro y microestructuras en el proceso de reversibilidad descriptiva<sup>8</sup>.

Para Hamon, los criterios particulares que ha de desarrollar todo análisis inmanentista, orientado al estudio de las expansiones descriptivas, han de ser criterios basados en la modalización de las estructuras lingüísticas que configuran la microestructura. La recursividad sintagmática de la descripción opera, además, desde el punto de vista narratológico<sup>9</sup>, con estructuras imbricadas en un orden macroestructural que afectan a aspectos cognitivos como las categorías de espacio y tiempo.<sup>10</sup> Sólo es posible, dada la evolución de las formas, que la prototipicidad de los discursos se estudie desde la homogeneidad de un criterio pragmático y semiótico, posibilitando que el binomio de una retórica de la argumentación y una retórica de

---

organización semiótica y, por consiguiente, disponer de un componente dedicado al estudio de la extensión.” (Cf. T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 88).

<sup>7</sup> Vid, HALLIDAY y HASAN, 1976; DIJK, 1978, PETÖFI y A. GARCÍA BERRIO, 1978; E. BERNÁRDEZ, 1982; T. ALBALADEJO MAYORDOMO y GARCÍA BERRIO, 1982.

<sup>8</sup> La configuración macroestructural descriptiva reproduce una prototipicidad que es recurrente tanto en determinados géneros literarios como en discursos mass-mediáticos; su recurrencia y reversibilidad, como veremos, en el estudio de la fluctuación compete a la expansión sémico-intensional: “ne typologie des systèmes descriptifs doit être élaborée, et, éventuellement, une grammaire (une sémiologie) générale du descriptif qui permette de rendre compte d’une générativité particulière, d’une compétence descriptive spécifique, [...]” (Cf. HAMON, 1981; 131).

<sup>9</sup> Un enfoque narratológico permite el estudio del texto en función de la predicactancialidad de los diferentes constituyentes lógico-argumentativos de la textura, desde procesos de actorialización y predicación, como las relaciones de dependencia e interdependencia entre los motivos míticos temáticos de los enunciados. El enfoque narratológico refiere la especialización macroestructural de funciones, actantes y relatores según el patrón textual que la frecuencia de uso y la prototipicidad de las estructuras produzca en la evolución estética y pragmática de los textos: “This generative process determines not only the relative complexity of the signs created on various levels, the degree of their concretisation, aspects covered or neglected, and theirrelative functionality within the hierarchy; it is also crucial in producing asethetics features of the signs [...] and hence establishing the generic category of the literary work.” (Cf. KOLEK, 1998:242).

<sup>10</sup> La configuración de una metodología sistemática y homogénea, en el establecimiento funcional de los criterios, implica que el discurso descriptivo manifiesta un determinado número de funciones intratextuales, según la actualización sintagmática de cada caso, como cualquier otro tipo de discurso. Vid, HAMON, 1972: 465-485; KRISTEVA, 1981: 15.

las figuras opere desde la objetividad de estos criterios, evitando el eclecticismo formal (HAMON, 1981: 131-141) .

Entiéndase que las retóricas incluyen en el orden descriptivo un sinnfín de “figuras de lengua” y “figuras de pensamiento” que identificaban diferentes aspectos pragmáticos, relacionados con la intencionalidad comunicativa y la relevancia del contenido proposicional, sin profundizar en los mecanismos semiótico-pragmáticos que desarrolla la competencia comunicativa para actualizar cada uso del discurso: “Children learn language by using it in the habitual and repetitive actions of daily life that include the early peek-a-boo-type games and the common rituals associated with dressing, eating and bathing. [...] Since the y have learned language through action and use, children tend to view it as functional, a useful means of satisfying their basic needs –to relate to others, to get what they want, to find out what things are, to express themselves and to regulate the behavior of others. As childrens’ experience with language grows, they shift from the earlier invented protogrammar to the rule system of the adults in their own speech community.” (Cf. KING, 2001: 163) .

De hecho, el discurso descriptivo integra fundamentalmente, desde la preceptiva retórica, todas las figuras de amplificación significativa, como la repetición, acumulación detallante o figuras de aclaración semántica: una exégesis formal de aspectos intratextuales del proceso descriptivo, desde la Semiótica y la Pragmática, exige, inexorablemente, una innovación en los análisis anquilosados de índole estilística o historicista (F. CHICO RICO, 1989: 47-53). Aunque, se ha de reconocer que, en éstos, se advierte las posibilidades funcionales y microestructurales del discurso descriptivo, a pesar del eclecticismo formal con el que se formulaba la tipologización de las diferentes actualizaciones de la descripción en su dimensión textual.

Un análisis pragmático y semiótico redefine el proceso intensional de la descripción bajo una perspectiva eminentemente intercomunicativa, donde los constituyentes formales de la textualidad y su funcionalidad, devienen como objeto de estudio para inferir las distintas estrategias comunicativas que el discurso (SCHALOW, 1996: 155-170), con su despliegue topológico-sintagmático, activa en el lector. Por tanto, el discurso descriptivo es motivo de preeminencia exegética para el estudio de los programas narrativos, por ejemplo, y su articulación dentro del texto, así como los mecanismos lógico-cognitivos de inferencia del receptor.<sup>11</sup> Previamente a la tipologización de un modelo de estudio del discurso descriptivo, a partir de criterios semióticos y pragmáticos, resulta pertinente la revisión teórica que Lafon, por ejemplo, realiza de la descripción como modalidad funcional autónoma con funciones semióticas demarcativas espacio-temporales dentro de la secuenciación narrativa.

Todo proceso descriptivo es, para el autor, una digresión de la programación narrativa que se activa del relato, se constituye como una pausa demarcativa que acota las secuenciaciones y que expande diversos aspectos mítico-temáticos de cada uno de los bloques de información que participan en la progresión textual.<sup>12</sup> Su demarcación, dentro de la secuenciación narrativa, implica una ruptura de expectativas para el lector, en algunos casos, y, en otros, un dispositivo textual generador de nuevas expectativas de lectura de índole expositivo-argumentativa con una finalidad persuasiva. La descripción, desde una perspectiva pragmática, expone Lafon, se adscribe a una funcionalidad fática, puesto que toda descripción recurre a un objeto base o referente textual discursivizado, teniendo, por tanto, el proceso descriptivo un valor lógico-indicial o modalizador de la déixis, esto es, lo descriptivo como un refuerzo de la relevancia de la cantidad de información que se invierte en

---

<sup>11</sup> “Esquisser une théorie du descriptif serai donc s’efforcer de ne pas le localiser comme pratique préalable [...], ou de ne pas le réduire à sa transivité, en le cantonnant dans une finalité qui le mette perpétuellement au service d’instances narratives hiérarchiquement supérieures.” (Cf. HAMON, 1981:31).

<sup>12</sup> “[...] la figure des orateurs et des poètes, obéissant à des prescriptions qui sont dans les traités, une figure dont le but es de toucher [...]” (Cf. LAFON, 1982; 305).

el relato; necesaria, sin duda, para la comprensión global del texto. Así, desde Lafon y Hamon, la descripción se advierte como una expansión cualitativa y cuantitativa de determinados elementos formales clasemáticos que constituyen los diferentes órdenes secuenciales narrativos (LAFON, 1982).

En esta misma perspectiva metodológica, se expresa que la descripción, pueden actualizarse lógicamente como “puente entre dos escenas narrativas” (Cf. EBERENZ, 1989: 200). Narratológicamente, la descripción actualiza, como sistema indicial y fático, una serie de correlaciones prospectivas o retrospectivas específicas en su expansión discursiva. Hamon contempla también el proceso descriptivo desde la autonomía funcional de la prototipicidad de este discurso con una serie de dispositivos formales específicos (sintácticos, morfológicos, pragmáticos) y que varían según la identidad del género sobre la que se aplique<sup>13</sup>.

Por tanto, el discurso descriptivo, a diferencia de los presupuestos teóricos de la retórica, tiende a una identificación formal y funcional específica frente a la programación narrativa, siendo también la maleabilidad formal de la descripción lo que permite esta autonomía funcional, a la hora de llevar a cabo su configuración semántico-textual, junto a su configuración formal como operador intertextual que tiende a la recurrencia proscriptiva y anticipativa de diversos órdenes isotópicos y clasemáticos actualizados en las distintas secuencias narrativas. Esta identificación de la autonomía formal del proceso descriptivo incide, de nuevo, en la problemática oposición que la retórica establece entre lo narrativo y lo descriptivo, que es, sin duda alguna, una de las disociaciones menos rentables desde una óptica pragmática y semiótica, pues, en un orden textual, se reconoce la mutua interrelación lógico-funcional de ambas categorías en el proceso discursivo del relato.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> “Unité souvent nettement “demarkuée” dans le flux de l’*énoncé*, la description peut être également une unité fortement “demarkuée”, notamment quand elle est insérée dans un système narratif *enchâssant*.” (Cf. HAMON, 1981; 80).

<sup>14</sup> Greimas, concretamente, cuando analiza el cuento de Maupassant, *dos amigos*, destaca que la descripción supone un establecimiento, a partir de un proto-destinador, de un sistema de destinadores articulados en cuatro términos (casos de aire, fuego, tierra y agua); también se refiere, en otro momento, a

### 3.2. TENDENCIAS SINTÁCTICO-DESCRIPTIVAS.

Tanto el discurso descriptivo como el discurso narrativo suponen dos sistemas de construcción textual complementarios y que han de estudiarse, si bien independientemente, también conjuntamente, puesto que se activan en el discurso unívocamente, influyéndose entre sí en la producción del sentido textual. Ésta es la propuesta de teóricos como Genette, que incide en la influencia que tiene la descripción en la estructura del relato; pues también se narrativiza (GENETTE, 1972; 151-160); se imbrica en el texto, si bien con una textura específica, adhiere, a través de la fluctuación, rasgos formales tipológicos de la narración como la actancialidad o los circunstantes.

Es necesario, por tanto, la constitución de modelos de estudio semiótico donde no existe la oposición paradigmática “narración” versus “descripción”, sino, precisamente, la integración de estas dos categorías textuales, siendo la descripción una dominante formal en toda programación textual que lo exija. El reconocimiento de la descripción, como procedimiento textual específico, al igual que toda programación de secuencias narrativas, presupone la concepción del proceso como un sistema configurativo de equivalencias de unidades sémico-discursivas sincréticas y analíticas.<sup>15</sup>

Toda descripción introduce índices explicativos, prospectivos o retrospectivos, de secuencias de acciones anteriores o posteriores de los personajes, de la acción o de la espacialización. Su actualización discursiva es equivalente a una conjunción o disyunción de actantes o de circunstantes de la que el lector se percata, como hemos comprobado en los múltiples análisis discursivos elaborados. La

---

la posición de los segmentos descriptivos con los segmentos dialogados. (GREIMAS, 1983: 146-155, 166-168).

<sup>15</sup> “C’est dire que les oppositions textuelles, ou rhétoriques, du type: description vs narration, institutionnalisées par les diverses arts poétiques classiques ou par le discours de la critique littéraire, se retrouvent, affectées souvent des mêmes signes de valorisation ou de dévalorisation.” (Cf. HAMON, 1981: 99).



descripción, además, es un recurso de focalización entre una parte del texto centrada en un personaje y otra parte del texto, centrada sobre otro, por ejemplo. Esta función genérica transitiva de la descripción sostiene, por ejemplo, la importancia del dato físico, en la caracterización descriptiva, no sólo de los objetos de la contingencia, sino también de los personajes: “Casi todos los novelistas de todos los tiempos con mayor o menor detalle, de una u otra manera, a la hora de presentar a sus personajes, han solido manejar –y siguen manejando- algunas referencias descriptivas físicas [...] en el detallismo anatómico, en la observación de la enfermedad, de lo más inminente orgánico[...]” (Cf. M. BAQUERO GOYANES, 1955: 100) . Desde una perspectiva sintáctica, la microestructura descriptiva se caracteriza eminentemente por su parataxis, pues obedece a la expansión sémico-intensional a partir de un objeto base semiotizado. La aposición sintáctica y la estructura hipotáctica de la dinámica interoracional obedece a la expansión sémico-intensional y al refuerzo comunicativo, desde el punto de vista pragmático, que se advierte en este tipo de expansiones y que se advierte como una función fáctica en la progresión temático-remática del texto (E. RAMÓN TRIVES, 1982: 139-151) .

La descripción se presenta, en el orden textual, como una operación intratextual de recuperación de información, paráfrasis, reorganización de los actantes o como contextualización circunstancial de la acción, desde una perspectiva narratológica. De los anteriores presupuestos formales, propios del procedimiento enunciativo-representativo de la contingencia, se deducen dos tendencias fundamentales de la protipicidad discursivo-descriptiva y que responde a una concepción paradigmática y sintagmática de las expansiones sémico-intensionales. La tendencia paradigmática obedece a un desarrollo entimémico o noemático de la categorización del pantónimo (HAMON, 1981).

La expansión sintagmática obedece al carácter discursivo de la tendencia horizontal, pues, implica la plena interrelación sémica de los componnetes de la nomenclatura en el desarrollo del discurso, fluctuando distintos pantónimos entre sí

dentro de la progresión textual. La tendencia paradigmática es la activación de las invariables sistemáticas pantonímicas que, posteriormente, la competencia del hablante activará en el texto; sin embargo, tenemos procesos discursivos que se asocian a esta tendencia paradigmática sistemática en algunos discursos decimonónicos, especialmente, los que se refieren a aspectos etopéyicos:

1. **Tendencia horizontal o sintagmática.** El referente semiotizado textualmente u objeto base es aprehendido como un espacio articulado y simétrico, y que, en su discursivización, se constituirá a partir de la homogeneidad y heterogeneidad sémica de los distintos campos léxico-semánticos articulados sintácticamente para denotar la contingencia específica pretendida por el autor. En *Una industria que vive de la muerte; episodio musical del cólera* de Pérez Galdós, se observa un caso de discursivización o tendencia horizontal, donde existe un establecimiento de jerarquías actanciales en función de la intensionalidad sémico-funcional de cada pantónimo:

*“La tempestad impera en el mundo mucho menos tiempo que la calma. El reinado de la epidemia es corto si se le compara al reinado de la salud. Llega una hora en que el cielo, cargado de miasmas deletéreos, se purifica: las espesas nubes que sobre la ciudad consternada derramaban un germen mortífero son impelidas hacia el horizonte por las auras refrigerantes: los pájaros ausentes, que una atmósfera corrompida había abuyentado de Madrid, aparecen en bandadas; se acercan cantando a los extremos de la población; revolotean en torno a las fuentes, en torno a los árboles; invaden en un gracioso torbellino los jardines de la plaza de Oriente, y acarician y festejan a sus antiguos amigos, el caballo de bronce y su jinete el señor D. Felipe IV; se reúnen, como si*

*tomaran una consigna, se arremolinan, fluctúan, vacilan en la dirección que han de tomar, y al fin se esparcen, se extienden en grupos traviesos [...]”*.<sup>16</sup>

2. **Tendencia vertical o paradigmática.** Desde la competencia comunicativa, se esquematiza tanto el objeto, como categoría semiotizada del sustrato cultural en el que se inserta el individuo (F. VICENTE GÓMEZ, 1995), así como sus propiedades (nomenclatura) que se actualizarán en el texto, atendiendo a las condiciones microtextuales y contextuales que participan en la construcción del sentido textual<sup>17</sup>. Esta condición cognitiva de posibilidades recursivas descriptivas en potencia se adecuan a la discursivización de cada texto, si bien, esta condición sistemática o paradigmática se advierte en textos literarios donde la documentación cronológica e histórica es más que notable, como sucede con *Fortunata y Jacinta* :

*“Ya sabemos que la madre de D. Baldomero Santa Cruz y la de Gumersindo y Bárbara Arnaiz eran parientes y venían del Trujillo extremeño y albartero. La actual casa de banca Trujillo y Fernández, de una respetabilidad y solidez intachables, procede del mismo tronco. Barbarita es, pues, pariente de aquella casa, aunque su parentesco resulta algo ajeno. El primer conde de Trujillo está casado con una de las hijas del famoso negociante Casarredonda, que hizo colosal fortuna vendiendo fardos de Coruña y Viveros para*

<sup>16</sup> Galdós, B. Pérez, “Una industria que vive de la muerte; episodio musical del cólera” en *Cuentos fantásticos*, Madrid, Cátedra, 1996, págs. 50.

<sup>17</sup> Se corrobora la monosemización del sentido textual a partir de la reducción semántico-intensional de la progresión sintáctica que condiciona la propia competencia del individuo y las características contextuales del medio: “Aquéllos, los poderes de fragmentación polisémica del sentido, se corresponden con las metamorfosis poéticas del fondo objetivo de experiencia, con el ejercicio del poeta para transfigurar y enmascarar el semantismo directo de la lógica y las vivencias frías, amortiguadas en su cotidianeidad. “(Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 407).

*vestir a la tropa y a la Milicia Nacional. Otra de las hijas del marqués de Casarredonda era duquesa de gravelinas. Ya tenemos aquí, perfectamente enganchadas, a la aristocracia antigua y el comercio moderno”.*<sup>18</sup>

La perspectiva semiótica incide en este dualismo, donde la variabilidad discursiva o sintagmática es la actualización de una de las infinitas variaciones de las que el sistema dispone, pero la contextualización del género y las motivaciones socioculturales adecuan el cotexto o la textura a las probabilidades del uso. El detalle y la producción de analogías o asociaciones sémicas, entre las unidades lingüístico-significativas, implican dos dispositivos textuales que se activan para la constitución de un discurso descriptivo horizontal, a partir de la esquematización paradigmática. Estas dos tendencias formuladas responden a una taxonomía narratológica de la inmanencia del discurso que distingue un orden sistemático invariable de múltiples posibilidades discursivas en potencia y un orden sintagmático actualizado donde las estructuras paratáticas e hipotáticas resultan de la expansión sémica de los pantónimos.<sup>19</sup>

De lo que se trata es, si bien existe, a partir de los planteamientos atomistas y matemáticos, una ruptura definitiva con el criterio de veridicción mimético aristotélico o realista, la realidad semiotizada culturalmente se actualiza en el discurso no sólo literario; la reproducción de los espacios y los objetos (POLLARD, 2001: 81-96), por ejemplo, adquiere una textura a partir de un fenotipo que surge como necesidad de interrelación comunicativa entre el sujeto y los referentes (KRISTEVA, 1981: 117-130). El discurso descriptivo es tan sólo la modalización

<sup>18</sup> Galdós, B. Pérez, *Fortunata y Jacinta*, vol. I, Madrid, Cátedra, 1997, pág. 241.

<sup>19</sup> La descripción es una actualización topológica de distintos clasemas o valores isotópicos, que, desde el punto de vista paradigmático, entran en relación, a través de las unidades en un proceso de discursivización exclusivo, definiéndose, por tanto, como la sintagmación de unidades con equivalencias sémicas en torno a un clasema textual. (HAMON, 1981). *Vid.* E. RAMÓN TRIVES, 1982.

categorial, atendiendo a la filosofía kantiana, de esa correlación entre sujeto y mundo, y viceversa.<sup>20</sup>

La dimensión lógico-cotextual, como base funcional de la progresión del discurso descriptivo, se correlaciona con la necesidad urgente de justificar y definir lo inmediato-discursivo, no como una entelequia autónoma y formal, sino como síntoma reactivo de la semiotización de lo extratextual<sup>21</sup>. Por tanto, surge, al igual que, en el caso del dualismo de una retórica de la argumentación y una retórica de las figuras, en beneficio del rendimiento económico y formal, la reactualización estructural, desde la pragmática y la semiótica, de aquellos qualias que intervienen en la formación del discurso, como patrón cultural (KLEIBER, 1995: 113-191).

### Cx v Ste+i

Siempre que (x) corresponda a algún valor macrosocial pertinente, desde una perspectiva pragmática, se especifica que cualquier combinación de valores macrosociales (C) es igual a su formalización textual, siguiendo la nomenclatura hegeriana; entre texto (objeto) y sujeto, existe un transvase de semas intensionales donde la situación interviene inexorablemente, si entendemos nuestro estudio como un estudio integrador en el que el inmanentismo prototípico del texto descriptivo define la intensionalidad del objeto como resultado de la expansión discursiva de los

<sup>20</sup> La semiotización es la modalización perceptivo-sensorial de los qualia o propiedades formales del objeto a partir de los intereses contextuales de nuestra competencia comunicativa: “Un lenguaje con sentido, no es sólo el lenguaje en el que pueda fácilmente deducirse la ineludible referencia a las cosas, o a posibles realidades extralingüísticas, sino un lenguaje en el que, internamente a su propia estructura, se den las condiciones necesarias para que sea lógos, o sea voz con sentido.” (Cf. E. LLEDÓ, 1998: 111).

<sup>21</sup> Añade el profesor Ramón Trives, en función de estos presupuestos, que “[...] La realidad, en efecto, nos viene dada en unas inexcusables “formas”, transcendentales espacio-temporales u otras, que filtrando la “sustancia extraconceptual”, la conciben o reconstruyen por la adherencia o inherencia de las formas aprehensoras o conceptuadoras, y tales datos «formalizados», ajustados *quoad hominem*, se someten al filtro de la colectividad, de sus intereses y posibilidades, y, contando con el ámbito de la propia *lingua* en función de la misma colectividad (y no tanto de la lengua en puridad, que no es más que una secuela o exponente de la vida social), se canaliza el «contenido conceptuado» o «formalizado conceptualmente», y con esa su ciudadanía [...], se convierte en “contenido comunicable y comunicativo” al amparo de unos medios articularios y ostensibles y, por ende, significativos, frágiles, pero ineludibles, que hacen de la lengua radicalmente un «diálogo» (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 73). Vid, BALLÓN AGUIRRE, 1978:12.

estereotipos culturales y lingüísticos significativos que subyacen en la competencia de cualquier sujeto.

El referente textual que definiremos, desde la **aspectualización**, como nomenclatura implica la adecuación de una perspectiva de estudio integradora, donde cualquier sistémica sea sistémica del uso del lenguaje. La inclusión de valores pragmático-semióticos, así como antropológicos o psicoanalíticos, abren un nuevo horizonte de estudio en el que lo discursivo se activa en unos parámetros, eminentemente pragmáticos (J. HIERRO, 1986: 39-40) concebidos como un transvase de lo contextual a lo intratextual<sup>22</sup>.

Al mismo tiempo, esa interacción semémica que describe los motivos mítico-temáticos del discurso, desde la extensionalidad a la intensionalidad, reactiva y renueva lo contextual (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 89-106). Dentro de esta concepción semiótico-pragmática de la interrelación cotexto – contexto, se sostiene que, en el proceso lingüístico-comunicativo, subsiste la realidad para el sujeto, porque existe un proceso codificador textual que la interpreta y, en inversa dirección, subsiste lo textual porque lo real es su matriz genesiaca (A. GARCÍA BERRIO, 1994:45); en esa interrelación, fuera imposible el deslinde, porque todo acaece bajo lo signico<sup>23</sup>. No se trata, en la investigación lingüística que nos ocupa, de atribuir un isomorfismo entre sujeto y objeto, pues una teoría mimética o una teoría de la correspondencia excluye los mecanismos de adecuación lingüística que posibilitan la concreción formal de la textura según el uso contextual de los contenidos proposicionales; el uso no es veridictivo a partir de la simbiosis lógico-

<sup>22</sup> En el estudio de las relaciones de la narrativa realista y el comportamiento psicopático de algunos de los personajes, se establece el caso de la narrativa de Zola, donde se comprueba una relación estrecha entre la seducción que, para el autor, posee el relato de las psicopatologías dentro del discurso literario, como sucede en *Nana* como en *Germinal*. Vid, KINGCAID, 2000: 229-240.

<sup>23</sup> En esta interacción, la génesis del texto se configura como un proceso de formalización de heterogeneidades, donde se incluye no sólo la realidad en su vastedad, sino también contextos culturales y empíricos: “Téngase presente, además, que en la referida conciencia actual del texto, junto al entendimiento lingüístico material del mismo, se reconocen también como partes de él dominios no estrictamente material-textuales, a los que se considera componentes también, en cuanto contexto. Es

formal con lo que es o no es en la realidad contingente, sino que cualquier textura es una posibilidad descriptiva de un uso que, sin eludir los intereses culturales de la coyuntura, interpreta la realidad sociocultural del individuo y topicaliza motivos que se corresponden con arquetipos mítico-temáticos específicos de una comunidad (KLEIBER, 1995).

Debemos optar por una definición pragmática del sistema operativo de la lengua para redescubrir, a partir de las actualizaciones textuales, los diversos usos que la sistémica aplica según cada contexto. La frecuencia de usos textuales nos indica la estabilidad semántico-formal de estructuras prototípicas discursivas, como la que deriva de la expansión descriptiva entre pantónimo y predicación sintagmática de las propiedades de la nomenclatura.

### **3.3. EL DOMINIO SEMIÓTICO DESCRIPTIVO EN EL ROMANTICISMO LITERARIO. LA CONCEPCIÓN DE LA FRAGMENTACIÓN.**

Es cierto que toda investigación lingüística, desde una perspectiva pragmática y semiótica, al no sumirse en una inmanencia lógico-descriptiva por su limitada rentabilidad funcional en el caso que nos ocupa, nos induce a la catacresis que, sin duda, representa la lucha contra la inefabilidad. Sin embargo, reconocemos, en esta ardua tarea demiúrgica, la necesidad de esbozar constructos y sistemas prototípicos que nos induzcan a explicar la diversidad combinatoria de la actualización discursiva. En el caso del texto descriptivo, la inmanencia de la sistémica es producto de una relación bidireccional o coimplicativa entre sujeto y objeto textual, siendo este último resultante de la semiotización de la realidad a través de la filogénesis que construye toda sociedad: “[...] el conocimiento que una persona tiene del significado de las oraciones está en gran medida formado por su conocimiento de cómo usar las

---

decir cualquier texto como entidad lingüística no puede reducirse a la dimensión discursiva meramente expresable, o subsidiariamente escribible o imprimible” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 99).

oraciones para construir enunciados, formular preguntas, dar órdenes [...], así como su conocimiento de cómo entender a las demás personas cuando emplean oraciones con estos mismos propósitos. “ (Cf. STRAWSON, 1983: 43) .

En esta puesta en crisis, lo descriptivo, como modalidad textual representativa del discurso, augura todavía carencias en la constitución formal y funcional tanto del uso literario de la lengua como del ordinario<sup>24</sup>, cuando la descripción interactúa como una dominante, que, lejos de su subsumisión en la modalidad representativa narrativa, adquiere, atendiendo a la génesis de los distintos prototipos textuales, especialmente, los que corresponden a la narrativa breve y a específicos textos publicitarios, una función catalizadora determinante, en la progresión textual, tanto desde la perspectiva de la producción, como de la comprensión o interpretación que le sujeto hace del texto.

Por esta razón, la pertinencia del concepto de “uso” nos retrotrae a la definición de cualquier modalidad textual desde diversos ámbitos comunicativos, evitando la prioridad investigadora que, en estudios historicistas, el discurso estético-literario se expresa. Así, la operatividad funcional del texto descriptivo ha de contemplarse desde una perspectiva pragmática, desde la rentabilidad del uso, porque la autonomía discursiva de la descripción es constatable sólo a partir de la contextualización de la multiplicidad de los discursos, que reproducen determinadas necesidades comunicativas a partir de la expansión semántico-intensional.

Es necesario, por tanto, que la autonomía modal y funcional de la textura prototípica descriptiva se afronte desde alomorfos discursivos que representen la recurrencia formal de estructuras lingüístico-textuales coyunturales; estas estructuras

---

<sup>24</sup> En este punto, interviene uno de los mecanismos característicos de la coherencia como es la aceptabilidad por parte de los hablantes de todas las convenciones y estrategias comunicativas que se emplean en el discurso: “ La aceptabilidad se refiere a la actitud del receptor: una serie de secuencias que constituyan un texto cohesionado y coherente es aceptable para un determinado receptor si éste percibe que tiene alguna relevancia, por ejemplo, porque le sirve para adquirir conocimientos nuevos o porque le



lingüístico-textuales no son fijas, sino que su variabilidad formal, a lo largo del tiempo, permite, como, en el caso de la narrativa breve o la publicidad, la especialización de la modalidad textual descriptiva. La recurrencia estética del discurso no está exenta de la prototipicidad discursiva del orden descriptivo, pero no es sólo el uso místico o poético del lenguaje, sino también su uso ordinario el que nos va a permitir comprobar la autosuficiencia funcional del orden descriptivo, tanto en un orden sintáctico-semántico, como pragmático.

La definición formal de lo descriptivo ha experimentado numerosas modificaciones en su acontecer histórico-literario, que entroncan directamente con la invariabilidad historicista del enfoque analítico de su estudio. Junto a las censuras procedentes de los dominios retórico e historicista, en los siglos XVII, XVIII y XIX, también encontramos que los clásicos, neoclásicos y románticos formulan la estrecha relación del discurso respecto a la posición del autor y del personaje (J. A. MAYORAL, 2002: 278-290) . Se pone de relieve la estrecha vinculación del discurso descriptivo con la organización y articulación de la trama narrativa, limitando así el valor polifuncional de la descripción dentro del relato; pues se subsume en la configuración específicamente narrativa del desarrollo textual (J. ROMERA CASTILLO, 1995:111-152). Estos presupuestos contraen la especificidad funcional, tanto desde un nivel pragmático como semántico, del texto descriptivo, pues ya no se trata de la comprobación recursiva de su ubicación en las retóricas, sino que hallamos carencias formales, a lo largo de la historia de la Teoría de la Literatura, que predeterminan esa inclusión de lo descriptivo dentro del dominio narrativo, extrayéndose, así, una serie de demarcaciones metodológicas que obligan al estudio del discurso descriptivo como modalidad textual en relación lógico-dependiente respecto al texto narrativo<sup>25</sup>.

---

permite cooperar con su interlocutor en la consecución de una meta discursiva determinada” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 41).

<sup>25</sup> García Berrio plantea una revisión de las carencias de la retórica a partir de la ausencia del fundamental aspecto textual de la dispositivo o macroestructura de la narración, pues, el análisis retórico se había especializado en rasgos o estilemas muy concretos y acotados, cuyo alcance solía coincidir con la sintaxis de la palabra (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 40).

Aunque son ya los románticos, por medio de su concepción sobre la mezcla de géneros y del hibridismo descriptivo, así como en su tendencia a la fragmentación y al detalle, los que representan un importante avance en la configuración de un estatuto concreto de lo descriptivo, especialmente, en lo que se refiere a la naturaleza como catástrofe<sup>26</sup> en su incorporación al discurso a través de motivos mítico-temáticos diversos; ruinas, cuerpos tumefactos o expresionismo cromático (GOETHE, 1994: 85-86; FRIEDRICH, 1994: 132-133; YEATS, 1995: 35; KLEIST, 1994: 134-135). La afectación panteísta hacia la contingencia refiere, en la teoría romántica, un estudio de lo fragmentario como revelación cognoscitiva del sujeto que, en muchos ensayos, expresa un milenarismo donde el lenguaje literario es un regreso ad infinitum<sup>27</sup>. Es impensable que el texto descriptivo ratifique su verosimilitud a partir de una teoría mimética; la teoría kantiana reconoce que es inaceptable que la adecuación se produzca entre sujeto y objeto, interpretando a ambos como objetos ya que exigiría a un observador que fuera capaz de asistir desde fuera a esta relación cognoscitiva<sup>28</sup>.

Para el autor romántico, la realidad se torna se subsume en lo particular y lo particular ejemplifica y simboliza la extensionalidad impronunciable del Absoluto. Este simbolismo descriptivo denota que la filosofía romántica nos induce a la representatividad del discurso descriptivo como expresión del animismo panteísta

---

<sup>26</sup> En la carta de Otto Runge a su hermano Daniel, en 1802, se expresa esa intención mimética entre realidad y animismo que revela la búsqueda de la trascendencia a través de una crisis espiritual que convierte al creyente ortodoxo en un panteísta mesiánico: “Expresamos esos pensamientos en palabras, tonos o imágenes, y excitamos el mismo sentimiento en el pecho de la persona que está junto a nosotros [...], todos los que sienten alaban al Dios único, y surge así la religión.-Ponemos las palabras, tonos o imágenes en relación a nuestro sentimiento más íntimo, nuestra noción de Dios y la conciencia de nuestra propia eternidad, mediada por el sentimiento de la cohesión de la totalidad, esto es: enlazamos tales sentimientos con las esencias más significativas y vivas de nuestro alrededor, y representamos símbolos de nuestros pensamientos acerca de las grandes fuerzas del mundo, imágenes de Dios o de los dioses, en tanto asimos los rasgos característicos de dichas esencias, aquellos que concuerdan con los sentimientos.” (Cf. OTTO RUNGE, 1994: 65).

<sup>27</sup> Señala Aranguren que toda la exposición idealista y teórica del romanticismo desemboca en su declive, cuando el propio movimiento comienza a remitirse a la sociedad marginal y esclavista que impone el liberalismo económico en algunas ciudades de Europa (J. L. ARANGUREN, 1982; 58-59).

<sup>28</sup> La Estética trascendental estudia las intuiciones empíricas o fenómenos; la forma que pone el conocimiento empírico de los objetos antes de que éstos se presenten al observador. El tiempo y el espacio serán categorías lógico-descriptivas para explicar el fenómeno de la percepción y actuarán como

de la liberación individual: “La patria se extingue, naturaleza y hombre, en tanto se dan en una interacción particular, conforman un mundo particular devenido ideal, y una trabazón de las cosas, y en tanto se disuelven es para que de él y del género restante y las fuerzas restantes de la naturaleza, que son el otro principio real, se forme un mundo nuevo [...], igual que aquel ocaso surgió de un mundo puro, pero particular.” (Cf. HÖLDERLIN, 1994: 244).

El primer romanticismo alemán se imbrica en el análisis de la ruina y el fragmento como valores ontológicos evocadores de una belleza ideal ya ausente, si bien postula que “la estética del fragmento implica la multiplicidad escritural”. (Cf. M<sup>a</sup>. T. CARO VALVERDE, 1999:42). La multiplicidad escritural nos conduce inexorablemente a la interpretación órfica del mundo. Ahora la simbolización de los referentes es la asunción de la Idea con la que el romántico se ensaña en el papel en blanco<sup>29</sup>; la conflagración de la génesis escritural se redime en la epifanía de lo envolvente, de lo extratextual<sup>30</sup>. La mimesis experimenta un nuevo proceso de remodelización<sup>31</sup>, porque ya no es la imitación exterior de un modelo, sino la asunción e individualización de la intimidad del sujeto<sup>32</sup>. Lo referencial se torna en rito iniciático de desposesión y posesión al mismo tiempo del Absoluto (SCHELLING, 1994: 46). Hölderlin entendía “lo absoluto” como el infinito entrañamiento del sujeto en el mundo y viceversa.<sup>33</sup> En los románticos, la Verdad es

---

valores semánticos en el desarrollo de cualquier textura descriptiva (J. LÓPEZ HERNÁNDEZ, 1996: 169-173).

<sup>29</sup> Se explica esta suñción de la Idea en el papel en blanco a través de la metáfora como expresión del olvido de toda materialidad semiotizada o resultante de la convención; “The metaphor requires that we begin by forgetting all we have previously known about «words» [...]”. (Cf. MAN, 1984:3).

<sup>30</sup> En lo que concierne a la inclusión de lo referencial en la producción textual, García Berrio ahonda en este axioma concretando que la alteridad, como referencia, es dogma, si bien se torna en el creador como quimera: “El pensamiento no capitula inmolándose en no ser; es por el contrario el principio de la conciencia de lo otro y de la constitución del neutro como posibilidad y medida de lo imposible[...]” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994:419).

<sup>31</sup> *Vid.*, AUERBACH, 1991: 244-245.

<sup>32</sup> Este impulso, que dota significación a la teoría psicoanalítica del equilibrio psíquico frente a la neurosis, refuerza, además, el alivio de la culpabilidad, cuando el creador, necesariamente, intenta, desde lo sógnico, atraer al código formal escritural una traslación metasógnica de lo semiotizado previamente (I. PARAÍSO, 1994: 105-108).

<sup>33</sup> El desarrollo sociohistórico de este dualismo hombre-mundo se contextualiza a partir del Romanticismo como símbolo de interactuación entre el poeta como eremita y la epifanía que la multiplicidad de lo real nos revela como inagotable e invariante. El argumento neoplatónico (Realidad-

vivencia de un desgarramiento, al mismo tiempo que de la ilusión por recuperar la pérdida de la Realidad a través de ese intento de conciliación con la unidad perdida (A. GARCÍA BERRIO 1994: 61-80).

Esta voluntad de superar la catacresis reconduce al romántico a una práctica de estructuras lingüístico-descriptivas prototípicas, desde el punto de vista semántico-formal, de lo espacial y lo temporal, siendo ya la semiosis del paisaje el vástago donde el creador recobra la esperanza<sup>34</sup>. En la poesía romántica, se corrobora la coexistencia de estas dos categorías ontológicas como fenómenos del conocimiento, desde una lectura kantiana; reconociendo el influjo tardío en nuestro país de las tesis románticas, el desazonado tono elegíaco hacia Elvira connota que el tiempo y el espacio son categorías cognitivas, no sólo, desde el objetivismo científico, sino también desde la metafísica. Representativas son las distintas manifestaciones que, en torno al idealismo alemán, se pergeñaron para manifestar la necesidad irrefutable de la metafísica del espacio y el tiempo como pautas morales en el desarrollo de la ética del individuo. Así se cita en *el Proyecto idealista* de Shelling, Hölderling y Hegel hacia 1795:

*“[...] una ética. Dado que en el futuro toda la metafísica desemboca en la moral (de lo que Kant, con sus dos postulados prácticos, sólo ha ofrecido un ejemplo, sin haber agotado nada), esta ética no será entonces sino un sistema completo de todas las ideas o, lo que es lo mismo, de todos los*

---

Idea) subyace, pero sólo en su dimensión anamnética, por cuanto que la unidad se revela en la multiplicidad; (M<sup>a</sup>. T. CARO VALVERDE, 1999:59-60 y CRANSTON, 1997: 47-57).

<sup>34</sup> Conviene subrayar la pertinencia en este punto de una revisión de los estudios crítico-literarios de J. L. Rodríguez García, especialmente, aquellos que conciernen a la vinculación entre la reivindicación actual de la subjetividad como origen de la escritura y los esfuerzos por formalizar el efecto de la subjetividad misma en tanto que verdad. (J. L. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1994: 111-127). En pintura, la conflagración del yo contra la contingencia significa una búsqueda de estructuras cromáticas compositivas renovadoras que conducen incluso hasta el lenguaje de las vanguardias; la acción se sustituye por la intuición de la fragmentación caótica del sujeto que no halla si no es en la propia destrucción: “El alcance épico de la imaginación de Turner constantemente vinculaba al pasado con el presente, lo particular con lo universal, de tal forma que hasta las observaciones más intensas tomadas de su propia experiencia estética podían convertirse en un recuerdo lejano o en un símbolo eterno [...] al emplear un lenguaje pictórico fluido, que

*postulados prácticos. Naturalmente, la primera idea es la concepción de sí mismo como un ser absolutamente libre. Con el ser libre, autoconsciente, se incorpora también todo un mundo – surgido de la nada- la única creación verdadera y concebible a partir de la nada. -Descenderé aquí al campo de la física; la pregunta es la siguiente: ¿Cómo ha de estar formado un mundo para un ser moral? [...] Las ideas proceden finalmente de un mundo moral, divinidad, inmortalidad-la subversión de toda superstición [...] absoluta libertad de todos los espíritus que llevan en sí un mundo intelectual, y que no han de buscar fuera de sí ni Dios ni inmortalidad”*<sup>35</sup>

La endogamia de la concepción poética del Absoluto, como revelación del sujeto a partir de lo extratextual, y la estética del fragmento como modelo mimético de la concepción desmembratoria de la realidad incluye la reconsideración de la autonomía de específicas modalidades expresivas, entre ellas, lo descriptivo.<sup>36</sup> Argullol entiende que ese valor textual descriptivo se halla, eminentemente, en la visualización del paisaje<sup>37</sup> y que se expresa en la pintura de Friedrich; “La mente romántica está tan insaciablemente [...] anhelante de alcanzar la totalidad y la unicidad que erige al Espíritu de la Naturaleza en el genuino representante estético

---

aniquila la materia por completo, también anuncia algunas de las innovaciones más atrevidas de la pintura moderna posterior, desde Monet a Pollock.” (Cf. ROSENBLAUM y JANSON, 1992: 178-180).

<sup>35</sup> Citamos a través de Arnaldo, J., *Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, 1994, págs. 229-230.

<sup>36</sup> Hölderlin ejemplifica esa necesidad diversificadora y unificadora de lo complejo real con lo que se anula el racionalismo clásico de la relación Potencia-Ser. Sólo la visión fragmentaria, dubitativa, en un primer momento objetivable de lo real, acontece como posibilidad de centrar el origen de la Verdad en el acto mismo de la revelación: “Hölderlin escribe a partir de la consideración de una Potencia fracturada, de la imposibilidad de acceder universal e inocentemente a la Verdad del Ser [...] La relación Potencia-Ser entra en crisis, se disuelve, se quiebra [...] La convivencia de la deconstrucción y la seducción de la Verdad sólo es explicable teniendo en cuenta las razones que dictan la fractura de la Potencia”; (J. L. RODRÍGUEZ GARCÍA, 1994; 86).

<sup>37</sup> Arnaldo sostiene que coexiste la unidad de elementos homogéneos y la totalidad en la reunión dinámica de elementos heterogéneos, siendo, como es, indicio de la individualidad su organización heterogénea y la necesidad de convertirse en principio interno de relación de las partes. (J. ARNALDO, 1990: 142-143). Un acercamiento a la recurrencia del paisaje como constante mítico-simbólica en la organización isotópica del texto es la que presentan los textos bíblicos, donde la detención, en la descripción del lugar, pergeña un himno de alabanza a la divinidad como hacedor de lo existente. En los Proverbios y en los Salmos se observa esta finalidad pragmática de inmoción del paisaje como motivo ontológico de tributo a la divinidad, *vid.* HERNADI y STEEN, 1999: 25-45.

de su ansia; ésta es la razón de que el paisaje, cada vez más importante desde la crisis renacentista, se constituya en la principal manifestación de la pintura romántica”. (Cf. R. ARGULLOL, 1994: 56) .

### 3.4. EL OBJETIVISMO DESCRIPTIVO EN EL “NOUVEAU ROMAN”.

Sin embargo, será en nuestros días y, especialmente, en torno al llamado “nouveau roman”, cuando la descripción adquiera un total protagonismo. Alain Robbe-Grillet anula el organigrama superestructural que se había mantenido en la tradición novelística neoclásica, no excluyendo, sin embargo, las estructuras descriptivas de lo real<sup>38</sup>; único asidero en un mundo donde la inseguridad puede llevar consigo el desorden (ROBBE-GRILLET, 1964; BROWN, 1990: 210-220) . Se renuncia a la omnipresencia del personaje como efecto mimético, al mismo tiempo que a la omnipotencia del sujeto, inherente a la coyuntura sociopolítica del período de entreguerras.<sup>39</sup>

El discurso literario se construye como metadiscurso literario donde la proyección cognitiva del sentido textual reinventa, desde la propia ficción del arte sus propios motivos mítico-temáticos; intenta el “nouveau roman” una ruptura con los cauces representativos de la ficción narrativa decimonónica, donde los estereotipos culturales recurrentes habían impuesto al lector un constructo narrativo

<sup>38</sup> “[...] la monopolización crítica por parte del texto novelesco es ya a primera vista desproporcionada y ha tenido inestimables consecuencias deformantes. A menudo los «poetólogos» han generalizado inadvertidamente de propósito la naturaleza del texto artístico y sus propiedades significativas y estéticas sobre la base exclusiva de la experiencia del texto novelesco (Cf. GARCÍA BERRIO, 1994: 41). La intertextualidad estructural que recupera cada una de las obras de Robbe-Grillet de influencias notables como el cine, el teatro o la propia narrativa de la generación perdida orienta la construcción de la novela como un juego de refracciones, donde cualquier identidad psicológica está anulada por la divergencia de los espacios, por las analepsis y por un solapamiento de la trama que hace a veces irreconocible el desenlace del conflicto: “Chez Robbe-Grillet il n’y a sans doute ni verité ni mensonge, ni contradictions: tout au plus un éventail de possibilités, un jeu de situations pouvant s’agencer de multiples façons, et qui suivrat non pas une règle arithmétique mais bien plutôt le cours du hasard le plus absolu, ou de stratégies ludiques mises en place par l’auteur.” ( Cf. SIMON, 2000: 208-209).

<sup>39</sup> Para una mayor especificidad formal del género, *vid.*, A. GARCÍA BERRIO Y J. HUERTA CALVO, 1999:195-196.

basado en las convenciones de la época, no en convenciones renovadoras estéticas que habrían de surgir necesariamente de lo literario (P. MARTÍNEZ, 1987: 22-24) . Existe, por tanto, desde este movimiento literario, una ruptura con el discurso representativo de la narrativa para abrir nuevos horizontes de expectativas basados en la inmanencia, donde la textura descriptiva, sirve como modalizador textual de la implementación de referentes ficticios no miméticos<sup>40</sup>. La narrativa española no va a estar exenta de esta influencia estética, pues se fijarán algunos aspectos en la novela social de posguerra que, sin duda, implican una reformulación de las convenciones estéticas decimonónicas a partir de la inmanencia descriptiva u objetivista de la contingencia.

Es necesario el estudio comparativo de algunas de estas novelas donde se advierte, entre otras innovaciones formales, como analizaremos, la destrucción del personaje o los nuevos procedimientos de estructuración del relato: ahora, cobra la textura descriptiva una rentabilidad funcional, operando en la ruptura de valores macrosociales estéticos, desde una perspectiva pragmática, pactados desde antaño. Las predicaciones descriptivas, que interactúan en el proceso narrativo de esta clase de novelística, comportan una introspección metaobjetual sobre la contingencia que posibilita que toda la relevancia pragmática se focalice en los constituyentes formales o nomenclaturas que forman la realidad semiotizada en el texto. Las descripciones minuciosas, que se centran en rasgos formales mínimos que constituyen la detención de una mirada o el ensimismamiento de un pensamiento, se conciben, como se comprueba, en el caso de *El Mirón* de Robbe-Grillet, como una redefinición de la realidad, no basada en la selección de los rasgos más relevantes informativamente, como actúan nuestros sentidos a la hora de orientarnos en un mundo aparentemente caótico (STOLTZFUS; 1981: 292-307) .

---

<sup>40</sup> El lenguaje interactivo del cine y el teatro configura la aprehensión del sentido a partir del trasvase sémico de diversas estructuras icónicas, pictográficas y eminentemente lingüísticas; para un estudio semiótico del lenguaje dramático de Steinberg, *vid*, BARTHES, 2001: 117-142. Para un estudio interdisciplinar entre narración y cine, *vid*, VISY, 2002: 309-316.

La Nouveau Roman no opera de acuerdo con la funcionalidad económica de nuestros sentidos perceptivos, sino que va más allá, selecciona materiales de la realidad irrelevantes para un desarrollo operativo de nuestra conducta en el mundo, pero que, en la textura descriptiva, se torna en redefinición de lo particular, creando de lo ínfimo e individual u macrocosmos poético y estético hasta ahora no reconocible en la literatura decimonónica: narradores, como Proust (BANN, 1998: 71) o Virginia Woolf, rentabilizan aquellas introspecciones psicológicas que se atienen a este tipo de desarrollo estético minimalista<sup>41</sup>.

Se atribuye la nomenclatura de minimalismo realista a la productividad de proposiciones que el sujeto realiza en función predicativo-relacional de la contingencia: así, cualquier estructura lingüístico-descriptiva en torno a la realidad contingente es una atribución nocional y conceptual de índole lógico-actancial que, el relato articulará según su orden macroestructural (LYNCH, 1997: 514). La aplicación de la estética realista al relato implica la adopción de la objetivización descriptiva como modalización operativa en la construcción macroestructural del relato; cualquier subjetivización o aporía metafísica se excluye de los contenidos semánticos del minimalismo cuando la necesidad estético-expresiva refiere estructuras complejas de carácter descriptivo, que definen la contingencia desde la propia experiencia del sujeto que relata y de la colectividad que experimenta los procesos de transformación social (A. GARCÍA BERRIO, 1984: 7-59).

*“Mandó mi madre por uno de esos bollos, cortos y abultados, que llaman magdalenas, que parece que tienen por molde una valva de concha de peregrino. Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios una*

---

<sup>41</sup> La obra de Robbe-Grillet es una lucha contante por evitar la sumisión al orden cronológico, si bien el propio autor declaraba en 1971 como director de *L'Eden et après* que lo caracteriza a la narración es la sucesión causal de los hechos estableciéndose una progresión jerárquica de los mismos. No es menos importante el orden cronológico, pero la contextualización temporal no es lo prioritario en una obra de arte, sino la concatenación de los acontecimientos como esencia de la propia lógica inductiva de nuestra conducta, *vid*, BROWN, 1990: 210-220.



*cucharada de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario. Que ocurría en mi interior. Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que le causaba. Y él me convirtió las vicisitudes de la vida en indiferentes, sus desastres en inofensivos y su brevedad en ilusoria, todo del mismo modo que opera el amor, llenándose de una esencia preciosa; pero, mejor dicho, esa esencia no es que estuviera en mí, es que era yo mismo. Dejé de sentirme mediocre, contingente y mortal. ¿De dónde podría venirme aquella alegría tan fuerte? Me daba cuenta de que iba unida al sabor del té y del bollo, pero le excedía en mucho, y no debía de ser de la misma naturaleza. ¿De dónde venía y qué significaba? ¿Cómo llegar a aprehenderlo? Bebo un segundo trago, Que no me dice más que el primero; luego un tercero, que ya me dice un poco menos. Ya es hora de pararse, parece que la virtud del brebaje va aminorándose. Ya se ve claro que la verdad que yo busco no está en él, sino en mí. El brebaje la despertó, pero no sabe cuál es y lo único que puede hacer es repetir indefinidamente, pero cada vez con menos intensidad, ese testimonio que no sé interpretar y que quiero volver a pedirle dentro de un instante y encontrar intacto a mi disposición para llegar a una aclaración decisiva. Dejo la taza y me vuelvo hacia mi alma. Ella es la que tiene que dar con la verdad. ¿Pero cómo? Grave incertidumbre ésta, cuando el alma se siente superada por sí misma, cuando ella, la que busca, es juntamente el país oscuro por donde ha de buscar, sin que la sirva para nada su bagaje.”<sup>42</sup>*

Esta recurrencia a la introspección psicológica a la que recurre Proust a lo largo de su obra representa la búsqueda de una sensibilidad endogámica que fluye de la realidad, pero que, desde la sensibilidad del relato, adquiere su proyección

<sup>42</sup> PROUST, M. *En Busca del tiempo perdido. Por los caminos de Swann*, Madrid, Alianza, 1989, págs.

estética<sup>43</sup> en cuanto afecta a la actitud emocional del sujeto que lo relata (J. PRADO, 1990). Los monólogos interiores de Woolf inciden en esta minuciosidad descriptiva que adquiere un tono melancólico y hasta trágico en el caso del personaje de Septimus, en *La Señora Dalloway*, al que el pasado convulso de la guerra lo ha inducido a un mundo privado, intrínseco, que no se corresponde con la eventualidad de la contingencia: las predicaciones descriptivas expresan la desazón emocional que Septimus experimenta en ese largo soliloquio en el que el personaje versa con sus propios fantasmas, trabados en un magín que, a través de la narrativa de Woolf, transforma el desquicio en la estética representativa de una emocionalidad intensa que supera el estímulo perceptivo de los sentidos: “One of the paradoxes of Virginia Woolf’s work is her apparently shifting emphasis as to where the true reality is to be found. Attempts have been made to turn Virginia Woolf into a mystic who denied empiricism and the reality of the everyday world; and there perhaps are materials for such an interpretation in her works. [...] A reader is not supposed to put down Mrs. Dalloway with a weakened sense of the reality of our ordinary objects and our ordinary doings and our own experiences, but with keener sense of their richness and depth.” (Cf. HINTIKKA, 1979: 5-14).

Sin duda, el patrón patológico esquizofrénico al que responde la intensidad emocional de Septimus parece alojarse en toda textura descriptiva del Nouveau Roman (READ, 2001: 451-452; DAVIS y STEWART, 2001: 249-259), especialmente, cuando lo objetual es el foco expansivo descriptivo de toda la textura descriptiva, cuando, intencionadamente, se aloja, en la detención de la mirada de los

---

60-61.

<sup>43</sup> De acuerdo con Kristeva, la relación entre el arte arquitectónico y pictórico y la obra de Proust, en el famoso pasaje de la conjunción de los sillares de San Marcos y el acceso al salón del hotel de Guermantes sitúa la obra del escritor francés en uno de los exponentes objetivistas de la literatura. La memoria como azarosa hilazón entre lo real y lo perteneciente al recuerdo acontece en su obra y expresa la posibilidad, al menos, de que la pintura y la piedra, que se inscriben en el recuerdo, sellan la intrahistoria de los hombres.“ [...] we can also associate this image with the point that Kristeva makes in relation to the Biennale in Venice, with her own example, the marvellous example touching upon Proust of the St. Mark’s paving stone. If the ultimate aim of art is incarnation as she puts it, it is at the same time through the act of narration that the images both order themselves and estrench themselves, concretize themselves within our own experience. That is certainly the message of Proust as Kristeva interprets him.” (Cf. BANN, 1998: 75).

personajes y el propio autor, una búsqueda atomista, metacomunicativa, de todas las propiedades formales que dotan de materialidad a los espacios:

*“Qué descubrimiento tan maravilloso —que la voz humana en determinadas condiciones atmosféricas (porque uno debe ser científico, ante todo científico) ¡pueda devolverles la vida a los árboles! Alegremente, Rezia puso la mano con toda su fuerza en su rodilla, de tal manera que se sintió lastrado, transfigurado. De lo contrario se habría vuelto loco con la animación de los olmos balanceándose, arriba y abajo, con todas tus hojas encendidas y el colorido que variaba de intensidad, del azul al verde de una ola hueca, como las plumas que coronan a los caballos, o a las damas, tan orgullosas de su balanceo, tan espléndidas [...] las hojas le llamaban; estaban vivas; los árboles estaban vivos. Y las hojas, al estar conectadas mediante millones de fibras con su propio cuerpo, ahí sentado, lo abanicaban arriba y abajo; cuando la rama se estiraba, él también daba cuenta de ello. Los gorriones que revoloteaban, subían y luego se dejaban caer en las fuentes melladas, formaban partedel cuadro; blanco y azul, y los trazos negros de las ramas. Los sonidos componían armonías con premeditación; los intervalos que los separaban eran tan relevantes como los sonidos. Un niño lloraba. [...] Era incapaz de quedarse sentada junto a él cuando se quedaba así, con la mirada fija, sin verla y haciendo que todo fuese espantoso; el cielo y los árboles, los niños jugando, arrastrando sus carritos, con sus silbatos, cayendo al suelo; todos eran espantosos.”<sup>44</sup>*

Cuando la autora refiere el ensimismamiento y las fijaciones objetuales en los que se detienen los sentidos del personaje de Septimus, se apoya en la textura descriptiva que arguye el exceso meta-reflexivo en el que incurre la desorganización

<sup>44</sup> WOOLF, V., *La señora Dalloway*, Madrid, Cátedra, 2003, págs. 170-171.

de la percepción llevada a cabo por cualquier esquizofrénico<sup>45</sup>. Uno de los síntomas de la esquizofrenia es precisamente la incapacidad de desbloquear aquellos estímulos irrelevantes que intervienen en nuestra percepción del mundo (WORCHEL y SHEBILSKA, 1997: 546-547, MILROD, 2002: 623-631). Los precedentes literarios, a los que hemos aludido, y la narrativa del Nouveau Roman simbolizan una intencionada búsqueda de describir la irrelevancia de estímulos sensoriales como la ruptura a una tradicional narrativa que profería una relación mimético-realista de la contingencia: “ Todo el esfuerzo de Robbe-Grillet consiste pues en inventar en el objeto un espacio dotado anticipadamente de sus puntos de mutación, de modo que el objeto, más que degradarse, se desencaje [...] su destrucción del espacio clásico no es ni onírica ni irracional, sino que se funda más bien en la idea de una nueva estructura de la materia y del movimiento: su fondo analógico no ni el universo freudiano, ni el universo newtoniano; habrá que pensar más bien en un complejo mental inspirado en ciencias y artes contemporáneas, tanto como la nueva física o el cine.” (Cf. BARTHES, 2002:48-50). La voluntad obsesiva que persigue la percepción de Mathias, en *El Mirón* de Robbe-Grillet, por la búsqueda de figuras geométricas en los aspectos mínimos de cualquier objeto que cruza su mirada nos retrotrae a esos síntomas esquizofrénicos que la textura descriptiva de algunos narradores experimentales tienden a imitar a partir de la textura descriptiva<sup>46</sup>:

*“Mathias escogió una señal con forma de ocho, grabada en la pared sobre la que el agua se retiraba con la suficiente precisión como para servir de punto de referencia. Aquella marca se hallaba exactamente frente a él, es decir, a cuatro o cinco metros a la izquierda del punto de emergencia del muelle. Una brusca*

<sup>45</sup> Es necesario constatar el artículo de Rupert Read en torno a la vinculación que existe entre la crítica filosófica positivista y la naturaleza del texto esquizofrénico. Ambos redundan en el solipsismo que generan en torno a la inclusión de la validez correferencial en su naturaleza macroestructural. El inmanetismo positivista es un solipsismo que concluye sus investigaciones en la propia naturaleza formal del lenguaje; el ensimismamiento del esquizofrénico en determinados puntos referenciales también orienta su conducta a un logocentrismo que lo aísla del mundo exterior. (READ, 2001:449-475).

<sup>46</sup> Para el estudio de una revisión de los trabajos de Barthes y Lacan en torno a la definición formal de la funcionalidad de la fotografía y su adaptación al modelo kantiano de categorización de la realidad, *vid.* IVERSEN, 1994: 450-46 y HUCKLE, 1985: 275-280.

*subida del nivel del agua la hizo desaparecer. Cuando volvió a ver, tres segundos más tarde, el lugar del que había intentado no apartar la mirada, no estuvo del todo seguro de reconocer el dibujo que había localizado previamente; otras anfractuosidades de la piedra se parecían tanto – o no se parecían menos – a aquellos dos pequeños círculos enlazados cuya imagen conservaba [...] Antes de vaciarse el todo, el reflejo se oscureció de pronto, como por el paso de un gran pájaro. Mathias levantó los ojos.”<sup>47</sup>*

Esta desorganización perceptual, a través de la descripción de estímulos irrelevantes para nuestra operatividad indexical y social en el mundo, se advierte, en el texto del Nouveau Roman, como un proceso de ruptura de expectativas convencionales que había lastrado hasta al fecha la narrativa decimonónica. La frecuencia de prolepsis y analepsis, la indeterminación temática, la introspección psicológica de los personajes, la ruptura mimética de los patrones dialógicos con el uso ordinario del lenguaje o la alteración de la estructura como curso progresivo-remático<sup>48</sup>, que conduce al lector a una resolución del conflicto, son características formales que el Nouveau Roman adquiere a través de la recursividad funcional que la textura descriptiva<sup>49</sup> representa como modalidad funcional autónoma, aunque intersecuenciada, dentro del discurso narrativo novelesco (BASSOFF, 1979:434-451).

La recurrencia funcional de estructuras sintáctico-semánticas, dentro de la modalidad textual descriptiva, incorporará procedimientos de ruptura de máximas o desórdenes cronológicos(prolepsis o analepsis) que excluirán mecanismos de formación textual, tanto, desde la coherencia como de la cohesión, implícitos en lo que se ha denominado “escritura clásica” (ROBBE-GRILLET, 1965: 159-174; BARTHES, 1973; RICARDOU, 1978, WILLIAMS, 1998: 45-56). *El mirón* de Alain

<sup>47</sup> ROBBE-GRILLET, A. *El Mirón*, Madrid, Cátedra, 1987, págs. 85-86.

<sup>48</sup> Vid, HAMON, 1981.

<sup>49</sup> Vid, ROBBE-GRILLET, 1965: 159-174.

Robbe-Grillet, *Cristo versus Arizona* de Camilo José Cela o *Volverás a Región* de Benet son exponentes de un uso estético del lenguaje, donde la prototipicidad descriptiva adquiere la mayor rentabilidad atendiendo al uso como proceso comunicativo entre los sujetos.

El objetivismo de los referentes textuales, empleado por el Nouveau Roman, representa una ruptura con estereotipos culturales decimonómicos basados en el desarrollo conflictivo de los personajes. El desarrollo de este conflicto implicaba una linealidad argumental que, si bien, no estaba exenta de alteraciones en el orden secuencial cronológico, establecía prioritariamente la crisis psicológica que representaba la relación de los personajes con el conflicto. Si bien la realidad textual establece sus propios criterios de verificabilidad de los enunciados, a partir del desarrollo del atomismo lógico, las novelas decimonómicas insisten en ese efecto mimético de reproducir hechos coyunturales y órdenes espaciales que se ajustan al determinismo conductual del desarrollo de la acción.

En *Volverás a Región*, hallamos una ruptura en la validez correferencial de los enunciados que concatenan los diálogos. El detallismo descriptivo en los diálogos del doctor Daniel Sebastián y la misteriosa mujer, que arriba al antiguo hospital, rompen con esa premisa básica de diferenciar, en un mismo orden textual narrativo, la tipología dialógica de la específicamente narrativa para que el texto cobre mayor verosimilitud en el lector. La recursividad descriptiva que se presenta en los diálogos del doctor no se vincula con la economía del orden dialógico que expresa la oralidad. La extensión de los diálogos se vincula con la ausencia de emotividad y lirismo en los contenidos, pues la recurrencia descriptiva, en la textura dialógica, rompe la convención estética del uso del diálogo como patrón textual, donde se expresa la exasperación, la demanda de información o la afectación. Obsérvese el siguiente fragmento en el que el médico rememora las reminiscencias inquietas de su infancia en la casa, regentadas por el mutismo sombrío de su padre:

*“Mi padre entraba luego, casi a los postres (es decir, al postre de mi madre), con un aire ausente y fatigado y una cara demacrada por el tabaco. Yo creo que cada día esperaba un cambio y que al encontrar el mismo estado de cosas que dejó en la comida anterior le entraba una terrible desgana y sólo para cubrir las apariencias mordisqueaba de pie un pedazo de pan, contemplando la escena con pesadumbre, sintiéndose incapaz de mejorar la nutrición de sus hijos. Porque las pocas veces que, invadido de la antigua alegría de vivir, trató de echar al cuerpo una cucharada de aquella sopa de cereales --quizá al tiempo que acariciaba los rizos de su hija- se vio obligado a abandonar apresuradamente el comedor para evitamos a todos un espectáculo lamentable. Y cuando desaparecía, mi madre -con la boca llena- nunca dejaba de susurrar un insulto, con el gesto del más hondo desprecio que yo he visto en una cara. Ya por aquel tiempo su única pasión era la rueda, su único alimento el tabaco, un tabaco horrendo – muy del gusto de los funcionarios públicos- que compraba en paquetes de a libra y que llenaba la casa con un aroma denso a hojarsca quemada las noches que mi padre consultaba la rueda; él mismo la engrasaba, la impregnaba de pasta adherente y ejecutaba las pequeñas reparaciones porque no toleraba que nadie, ni siquiera el mecánico electricista de la administración, pusiera las manos sobre ella. Después de la presunta cena bajaba al cuartucho de estar con ella a solas, hasta las primeras luces del día.”<sup>50</sup>*

La relevancia de lo objetual, en los procesos de actorialización de los personajes, así como en la construcción heterotópica de los espacios o en la progresión temática del texto se concibe como una nueva forma de ruptura con horizontes de expectativas de lectura, que no se atienen a las convenciones usuales

<sup>50</sup> Benet, J. *Volverás a Región*, Barcelona, Destino, 1997, pág. 131.

de la novela decimonónica. Sin embargo, la aparición de esta corriente estética narrativa no significa que el costumbrismo o el naturalismo carezcan del objetivismo descriptivo, más bien todo lo contrario. Sin embargo, a diferencia del realismo o costumbrismo estéticos, el grado de experimentación estética del Nouveau Roman lleva consigo la carencia del sentido unívoco del texto, porque lo pertinente es la indeterminación del argumento<sup>51</sup>.

Desaparece la jerarquía funcional de la narrativa tradicional que otorgaba primacía a unos personajes frente a otros en los procesos de distribución funcional actancial. Por tanto, asistimos a una supresión de la acción como lógica argumental en el proceso remático discursivo del texto; la heterosemiótica de los espacios y las reflexiones, a través de la textura descriptiva, adquieren, desde el punto de vista comunicativo, toda la relevancia pragmática. En *Cristo versus Arizona*, Cela nos introduce en un monólogo que se presenta como el Génesis; se arbitra, desde el inicio de la lectura, una estirpe de personajes, que, en ningún caso, se caracterizan por llevar a cabo acciones específicas que hagan del relato novelesco un relato mítico por la univocidad significativa de la trama narrativa, sino todo lo contrario: la sucesión aleatoria de los personajes y su caracterización psicológica se presenta como una transgresión estructural frente al ejercicio narrativo realista, influida, además por la estética del expresionismo que recrudece temáticamente el contenido proposicional de cada uno de los enunciados que articulan las microdescripciones:

*“ Chester Iona no tuvo más remedio que matar a su mujer y la conciencia le estuvo remordiéndolo toda la vida, yo no tuve más remedio que matar a mi mujer, estuve almacenando eso durante toda mi vida, estuve vomitando toda la vida y ahora jamás dejaré de remordereme la conciencia, [...], Jessica tiene catorce años y muchos deseos de agradar a los hombres, sin los hombres no podríamos vivir las mujeres. Los hombres están hechos para*

<sup>51</sup> En palabras de Barthes, el significante textual es, desde el punto de vista formal, combinatorio, heterogéneo y polivalente, desde el punto de vista significativo, *vid*, BARTHES, 2001: 27-30.



*que las mujeres les demos gusto, a mí me basta con cerrar los ojos para ver cómo un hombre goza y entonces gozar yo también, el dedo para algo que tenía que servirme, a Jessica la soltaron de la cárcel de Boulder City y se fue a vivir con Steven Campanita stevens porque Chester Iona no quiso verla más, Jessica le decía a Campanita, a mí no me importa que hayas matado a lanegra metiéndole el revólver por el coño, hay mujeres que tienen mala suerte y al final se les tuerce todo, yo estoy deseando que lo hagas conmigo, [...]*<sup>52</sup>

Destaquemos también que, si desaparece el héroe personalizado que cumplía las funciones actanciales dominantes de la novela, desde el punto de vista lógico-argumentativo, desaparece el narrador heterodiegético u omnisciente, dando paso a múltiples perspectivas que alternan la homodiegesis con la heterodiegesis discursiva para dotar a la textura de un mayor contraste argumentativo a la hora de la corroboración de hechos que afectan a los procesos de introspección de los personajes y de un mayor dinamismo estructural que contrarresta el proceso discursivo remático basado en la omnisciencia de los grandes autores decimonónicos. Uno de los desafíos estructurales de la narrativa experimental de Cela ha sido precisamente la combinación de la recursividad funcional de la omnisciencia descriptiva y el monólogo interior que reproduce cada uno de los personajes. En *Cristo versus Arizona*, asistimos a la introducción etopéyica descriptiva de cada uno de los personajes desde una perspectiva heterodiegética; esta perspectiva no está exenta de la propia inclusión dialógica experiencial de los personajes que conversan entre sí o con el propio lector:

*“[...] mi nombre es Gus Coral Kendall y también sé cantar, en Baton Rouge tenía una orquesta con unos amigos, el director era yo, mi señora se escapó con la caja y nos llevaron a la cárcel a los seis, éramos seis, Gus estuvo en el pueblo quince o veinte días, quedamos muy contentos de su conducta, mi*

<sup>52</sup> Cela, C.J., *Cristo versus Arizona*, Barcelona, Seix Barral, 1992, pág. 129.

*madre no sabe que Pato Macario es hijo suyo y de mi padre, me hizo once hijos pero a ti es al único que encontré, yo tampoco se lo voy a decir porque la gente es muy murmuradora, el alimañero Pantaleo Clinton quiso llevarse la sogá con la que aborcaron a Guillermo Bacalao Sunspot, tuvieron que descolgar a la negra degolladora de niños, mi señora está medio alzada, no se deja amarrar, el alimañero Pantaleo Clinton es muy alto y se da con la cabeza en el dintel de las puertas, de casi todas las puertas, en la cárcel de Safford conocí a un cuatrero que también llevaba la rosa de tu padre en el culo, se escapó un día de navidad y nunca volvió a saberse nada de él, [...]"*<sup>53</sup>

Sin embargo, la multiplicidad de perspectivas nos introduce en importantes contradicciones que, en la mayoría de los casos, no quedan resueltas; sucede en *El Mirón* de Robbe-Grillet, donde se desconoce precisamente quién es el verdadero asesino de la muchacha del islote. Los datos selectivos que nos dan los propios personajes no acaban por anular la indeterminación del origen de la muerte, ni siquiera el propio narrador heterodiegético que se limita a seleccionar la información que considera pertinente para que la tensión en torno a este debate se mantenga hasta el final de la novela. En *Volverás a Región* de Benet, la intromisión de la homodiegesis en boca del doctor Daniel Sebastián horada en la introsección afectiva que el propio personaje experimenta respecto al pasado familiar:

*“No le diré cómo fueron mis años de estudiante; muy sórdidos, muy escasos de todo. Sólo en un momento dado tuve que sacar fuerzas de flaqueza para negarme a simultanear mis estudios con unas oposiciones al Cuerpo de mi padre. [...] Pero yo temía a la rueda; incluso a los veinte años pasaba corriendo por delante de su puerta y me despertaba entre sobresaltos, con su silbido zumbón en mis oídos; en los pocos momentos en que tenía que encontrarme con ella a solas y la veía semioculta en su rincón, asomando entre*

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 37-38.

*un cúmulo de inquietantes papeles los tres cuartos de su circunferencia [...], entonces toda mi juventud se ponía a temblar y a temer, a padecer insomnios y diarreas.*<sup>54</sup>

Otra característica es la anulación de las coordenadas temporales. Se trata de un rasgo que contrasta con la tradición decimonónica de la novela. Si bien, en las obras galdosianas y en *La Regenta* de Clarín, hallamos prolepsis y analepsis, en el Nouveau Roman, muy raras veces se constata valores indiciales temporales que obligan a localizar específicamente la anécdota. Se rechaza completamente el orden argumental del patrón textual narrativo prototípico de la estética realista (planeamiento-nudo-desenlace). En la narrativa realista, el lector, una vez efectuado el conocimiento de los personajes y los ambientes, se atiene a ir revelando el horizonte de expectativas que el hilo narrativo secuencial, que se atiene a la acción pura del relato; el autor realista elimina cualquier estructura narrativa que represente una alteración en el orden del receptor y desplace su atención a otros intereses estético-comunicativos que no sea el conflicto que perprera la trama (E. ALARCOS LLORACH, 1982: 578-583).

La sucesión de secuencias inconexas, que bloquean la progresión remática lineal del discurso narrativo, es un rasgo característico en el proceso de construcción de novelas como *Volverás a Región*, donde las descripciones edafológicas de Región rompen con el desarrollo de los conflictos bélicos que se ubican en el Norte de la Península entre el bando nacional y los republicanos. Esta sucesión aleatoria de secuencias que no intervienen en el desarrollo de la trama no es ocasional, sino que forma parte de ese intento de transgresión ante la tradicionalización o conservadurismo de órdenes de secuenciación estructural que asimilaban todavía la preceptiva aristotélica de la coexistencia de las tres uniddes.

<sup>54</sup> Benet, J. *Volverás a Región*, Barcelona, Destinolibro, 1997, 138-139.

En *El Mirón*, el objetivismo descriptivo de muchos párrafos tiende a anular esta dinámica temporal basada en el propio devenir de la coyuntura de cualquier sujeto. Es relevante, en la obra de Robbe-Grillet, que Mathias desarrolla acciones que no siguen una linealidad, sino que el lector ha de llenar lagunas de información que el propio autor presupone y que sustituye por macrodescripciones predicativas en torno al acondicionamiento de las casas o la impresión sensitiva del paisaje. Cuando Mathias se acerca a la casa de Madame Leduc, no se nos avisa siquiera de su entrada al zaguán de la casa y mucho menos de la disposición anímica del personaje cuando leemos que sostiene una taza de café que la señora Leduc le ha brindado amablemente:

*“Se trataba de la última casa a la salida del pueblo. Madame Leduc le abrió la puerta casi de inmediato. Todo el principio de la escena se había desarrollado con premura: el hermano que trabajaba en la compañía de vapores, los relojes de pulsera, a unos precios que desafiaban toda competencia, el pasillo que dividía la casa por la mitad, la puerta derecha, la amplia cocina, la mesa ovalada en el centro de la habitación, el hule con las florecillas multicolores, la presión de los dedos en el cierre de la maleta, la tapa que se retira hacia atrás, la agenda negra, los prospectos, la esfera rectangular expuesta sobre el aparador, el brillo de la montura metálica, la fotografía, el sendero que descende hasta la costa, el rincón del acantilado protegido del viento, secreto, apacible, aislado por los muros más macizos... los muros más macizos... los muros más macizos... la mesa ovalada en el centro de la habitación, el hule a florecitas multicolores, la presión de los dedos en el cierre, la tapa que se retira hacia atrás como impulsada por un resorte, la agenda negra, los prospectos, el brillo de la montura metálica, la fotografía en la que puede verse... la fotografía en la que puede verse... la fotografía... la fotografía... la fotografía...”*

*El ruido del molinillo de café cesó de pronto. La mujer se levantó del taburete. Mathias fingió beberse un último sorbo que quedaba en el fondo del vaso.*<sup>55</sup>

La novela de Robbe-Grillet se construye, en función de estas inconexiones temporales, que implementan el valor polisignificativo de la novela, al refutar por el propio dinamismo estructural, la univocidad significativa de la trama única y conclusiva. Al final del capítulo I, nos encontramos a Mathias pedaleando hacia el acantilado y lo encontramos nuevamente, en el capítulo II, una hora más tarde, parado en el cruce de los caminos donde duda qué emisor fundamentará la mentira. La introspección, que el autor elabora en torno a la avería de la bicicleta y la futura acción real que lo inducirá a hacer parte del camino a pie, contrasta con la escasa información<sup>56</sup>, que se nos proporciona en torno al asesinato de la muchacha: “El estilo de Robbe-Grillet carece de coartada [...] permanece en la superficie el objeto y la recorre por igual, sin conceder privilegios a tal o cual de sus cualidades [...]: el lenguaje aquí no es violación de un abismo, sino aplicación por igual a decir, [...], toda una cadena de nombres progresivos, ninguno de los cuales debe agotarlo” (BARTHES, 2002; 38-39).

El objetivismo descriptivo se detiene en la eventualidad anecdótica que no añade ninguna información pertinente al dramatismo que contiene la tensión moral que ocasiona la muerte de un sujeto. Sin embargo, el autor se centra en poblar la

<sup>55</sup> Robbe-Grillet, A. *El Mirón*, Madrid, Cátedra, 1989, pág. 179.

<sup>56</sup> Barthes incide, en esa puesta en crisis de la descripción de lo real, como valor indicial para la trama o el desarrollo psicológico o etológico de los personajes en la narrativa de Robbet-Grillet, puesto que, en el *Mirón*, la materia adquiere una función metacomunicativa que supera intencionadamente los valores específicos de contextualización descriptiva; asistimos a un poema de lo ínfimo, no a una concreción de lo espacial. Esta máxima inversión de predicaciones sintagmático-descriptivas devalúa los aspectos informativos y actanciales de la trama narrativa que el autor narrativo va desvelando con una indudable reticencia: “El interés de *El Mirón* estriba en la relación que el autor establece entre los objetos y la fábula. [...] En *El Mirón* no hay ninguna cualificación de la historia: ésta tiende al cero, hasta el punto de que apenas puede ser nombrada, [...] Puedo decir que en una isla determinada, un viajante de comercio estrangula a una joven pastora y vuelve al continente. Pero ¿estoy bien seguro de este asesinato? (...); el lector sólo puede inducirlo del esfuerzo del paciente del asesino por borrar ese vacío [...] Ello equivale a

novela de lagunas cronológicas que no sabemos hasta el final del tercer capítulo si son reales o imaginarias o si la imaginación, que destila el magín de Mathias, se produce casualmente también en el devenir de la contingencia. Esta visión lenticular, que esboza el enfoque perceptivo de Mathias, es muy recurrente en toda la narrativa de Robbe-Grillet; en *Reanudación*, Henri Robin, un agente de escaso rango, que investiga la muerte de un desconocido, también actúa como un demiurgo a través de sus ojos, re-creando un mundo sórdido donde la presencia de lo atemporal es lo único que redime al hombre:

*“Miro el zócalo vacío, en medio de la plaza, y paulatinamente, como si fuera evidenciándose, se me aparece un hipotético grupo de bronce, que proyecta una sombra negra, extrañamente límpida, habida cuenta de su fino cincelado, sobre una zona muy despejada del suelo blanquecino. A lo que se parece, se trata de un carro antiguo arrastrado a todo galope por dos nerviosos caballos de desordenadas crines que flotan al viento. Van en el carro varios personajes, probablemente emblemáticos, cuyas poses poco naturales no cuadran con la supuesta velocidad de la carrera. Erguido delante, blandiendo sobre las grupas de los caballos un largo látigo de cochero de serpeante correa, conduce el tiro un anciano de noble porte, coronado con una diadema. Podría representar al rey Federico en persona, pero el monarca viste aquí una toga helénica (dejando el hombro derecho al descubierto) cuyos faldones revoloteaban a su alrededor en armoniosas ondulaciones.”<sup>57</sup>*

Todas las preocupaciones del personaje se cifran, en este punto, en recuperar ese vacío cronológico, intentando hacer coincidir los hechos que acontecieron en realidad con una cronología virtual de acontecimientos que nunca sucedieron, aquellos que le sirven para justificar sus dos coartadas: la visita a la granja de los

---

decir que la extensión del mundo objetivo, la tranquila minuciosidad de la reconstrucción, bloquean así un hecho improbable[...]”(Cf. BARTHES, 2002: 84-85). Vid. BUTOR, 1964.

<sup>57</sup> Robbe-Grillet, A. *Reanudación*, Barcelona, Anagrama, pág. 27.

Marek y la avería de la bicicleta. A lo largo de la novela, mientras el retraimiento de Mathias se detiene en simultanear las acciones imaginarias con el tiempo real, conocemos muy poco del hecho escabroso que tiene en vilo a toda la población de la isla. Sin embargo, estas acciones imaginarias anticipan acciones que, posteriormente, sucederán más adelante. Se produce sí una fusión entre orden real y orden imaginario que nos conduce a la repetición de las acciones en un tiempo real y en un tiempo imaginario (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 265).

Una de las características dominantes de esta novelística es la rentabilidad que el objetivismo descriptivo extrae del tratamiento narrativo del espacio, teniendo así una novela fundamentalmente descriptiva, donde lo objetual cobra un valor predominante frente a la acción narrativa. La rentabilidad descriptiva se asocia, recordemos, a la ruptura temporal consecutiva de la narrativa decimonónica y al rendimiento introspectivo de las reflexiones de muchos personajes, como el caso del doctor Daniel Sebastián, cuyos diálogos no están sometidos a un criterio de verosimilitud realista-mimético, pues arbitra en ellos minuciosas descripciones con un ornato preciosista que no es fiel a la oralidad de la dimensión discursiva ordinaria en la que nos desenvolvemos. Declara toda una metafísica el doctor Daniel Sebastián, cuando se dispone a narrar las costumbres oscurantistas que envuelven el pasado de Región y su propia vida:

*“ Y todo el futuro suspendido en el vacío colgando de un hilo que ha de romperse al primer arrebato, ese deseo de violencia solamente frenado por un guarda forestal viejo y mudo, encarnación de una voluntad que duerme a la intemperie, dispuesta a despertar al primer sonido extraño. [...] Se rompe hasta la mortuoria armonía de la calle y cambia el silencio de las huertas. Por encima de los sembrados de patatas –todas las ventanas estaban abiertas y las persianas echadas, era un día de verano de mucho calor y las radios, a todo volumen, repetían cada cuarto de hora las mismas noticias de la*

*sedición, sin cambiar una palabra- se paseaba una voz gangosa y gutural que con acento atónico y sílabas arrastradas anunciaba el fin de la tregua y el preludio de la revancha. [...] El sustantivo se me escapa: pero yo vi en aquellos días, por doquier, el fantasma de muchos instintos y la búsqueda a deshoras de una confianza que ya había perdido todas sus piezas de convicción y trataba de encontrarlas en los lugares más insólitos, las cosas más fútiles y las creencias más ridículas [...]*<sup>58</sup>

La inclusión del espacio referencial, como actor, en muchas de las secuencias narrativas de estas obras, adquiere, sin embargo, la contextualización de un referente sociohistórico que, inexorablemente, si bien no se extrae del texto, implica la conciencia individual de su autor, así como la relación exogámica de sus estructuras con el macrorreferente social en el que se inserta su génesis, aunque permanece la invocación a la dimensión espacial, que se torna ahora signo de ruptura consciente y motivada respecto a la narración clásica: “El predominio en ella de unas estructuras referenciales de espacialización externa mucho más objetiva e irrelatizable que las coordenadas íntimas del espacio mayoritariamente subjetivo de la poesía lírica, hace que sus propias experiencias se hayan podido considerar incluso como un espacio experimental válido sobre la variedad de situaciones vitales [...]<sup>59</sup>.

La exclusión de todos los procedimientos de construcción metafórica tradicionales se convierte en un presupuesto estético formal subordinado a esta estética del Nouveau Roman, pues esta clase de novelística intenta trazar una distancia o proceso de extrañamiento máximo entre el hombre y las cosas. Por esta razón, el objetivismo descriptivo presenta un grado semántico-predicativo de intensionalidad tan alto que el lector parece perder el origen causal o pantonímico de esa predicación descriptiva. La descripción objetual no remite a una necesidad estética, desde el punto de vista de la recepción, sino que su carencia de retoricidad,

<sup>58</sup> Benet, J. *Volverás a Región*, Barcelona, Destino, 1992, págs. 192-193.

<sup>59</sup> Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994:546.



de la adjetivación, como cualidad formal tradicional adscrita a la descripción, se advierte como un reto del autor a la propia tradición literaria y a una coyuntura que desprecia la belleza y cualquier valor ético que beneficie a la comunidad. : “[...], la descripción de Robbe-Grillet está emparentada con la pintura moderna [...], en la medida en que ésta ha abandonado la cualificación sustancial del espacio para proponer una lectura simultánea de los planos figurativos, y devolver al objeto su “delgadez esencial”. [...] destruye en el objeto su primacía, porque éste le estorba en su objetivo capital, que es insertar el objeto en una dialéctica del espacio.” (Cf. BARTHES, 2002: 43).

Sin embargo, a pesar de ese desafío por adscribir lo descriptivo a un dominio objetivista, neutral y minimalista, si bien refuta cualquier valor estético tradicional asentado en la proliferación de figuras retóricas y modificadores adjetivales (epítetos, antítesis, hipérbaton, etc...) a lo largo del discurso, sin duda, el hecho de esta recurrencia objetivista en una literatura que presenta, como característica principal, la devaluación de la trama, también se incorpora al discurso de la innovación que no es otro que el discurso potencial de la tradición<sup>60</sup> (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 546).

Su intención renovadora no implica que la comprensión del lector excluya una notable esteticidad en el manejo de su lenguaje; está clara la intención retadora del propio género, sin embargo, se dota de valores formales específicos que incorporan esta novelística a un experimentalismo del que no escapa Faulkner o Proust (BARTHES, 2002: 51). Clara es la descripción que el lenticular de Mathias va construyendo según se acerca al astillero del islote; una mancha imprecisa en el

---

<sup>60</sup> El predominio de estructuras descriptivas, que horadan en la propia materialidad de los objetos, no escapa a una tradición que plantea un experimentalismo basado en la ruptura con la tradición filosófica hilemórfica que distinguía sustancia y forma; no es válida esta fórmula en el Nouveau Roman, donde lo objetual y lo actancial tienen la misma importancia. La trama y su contextualización, como la sustancia y la forma, no es un dualismo válido en este género: “ Podría decirse que el objeto clásico nunca ha sido más que el arquetipo de su propia ruina, lo cual equivale a oponer la esencia espacial del objeto, un Tiempo ulterior (es decir, exterior) que funciona como un destino y no como una dimensión interna [...]: el

hormigón del muro portuario se describe con tan sumo detalle que cualquier reflexión, en torno a la detección obsesiva que deriva del detallismo descriptivo de la mancha, queda sin respuesta. Porque la intención del Nouveau Roman es romper con esa tendencia humanizadora de la novela, que impregna el siglo dieciocho y diecinueve, y la exhaustividad descriptiva, en recomposiciones geométricas de los objetos, incrementa el valor denotativo de la escritura realista objetiva frente al sentido metafórico que se hace tangible en la narrativa decimonónica, donde la búsqueda de la analogía metafórica es un modo de sintetizar hombre y mundo.

*“Mathias cogió una señal con forma de ocho, grabada en la pared sobre la que el agua se retiraba con la suficiente precisión como para servir de punto de referencia. Aquella marca se hallaba exactamente frente a él, es decir, a cuatro o cinco metros a la izquierda del punto de emergencia del muelle [...] En el triángulo de luz, el hueco de la calzada se había secado. En la parte inferior de la rampa, la marea, al subir, removía las algas hacia arriba. Cuatro o cinco metros más a la izquierda, Mathias reconoció la señal en forma de ocho grabada sobre la piedra.*

*Era un ocho en posición horizontal: dos círculos iguales, de poco más de diez centímetros de diámetro, tangentes. En el centro del ocho se veía una excrecencia rojiza que parecía ser el pivote, carcomido por el óxido, de una vieja armella de hierro. Los dos círculos de un lado y de otro, podían haber sido socavados poco a poco en la piedra, por una argolla fijada verticalmente contra la muralla por medio de una armella que, según los vaivenes de la marea baja, se habría desplazado libremente de izquierda a derecha. Sin*

---

hombre nunca participa visualmente en el proceso interno de una degradación: incluso desmenuzada hasta el extremo, sólo ve sus efectos.” (Cf. BARTHES, 2002; 47).

*duda esta argolla servía, en otros tiempos, para pasar por ella un cabo y amarrar los barcos en la parte delantera del desembarcadero.”<sup>61</sup>*

Existe, sin embargo, una relación entre la dialéctica yo-otredad de la estética romántica y la prototipicidad textual que irradia el “nouveau roman”, pues, prevalece, en este último, una resultante formal, propia de una interacción entre el sujeto y lo referencial que es la que actualiza discursivamente la seriación de las expansiones lógico-descriptivas. Si bien lo descriptivo se actualiza en este discurso, como modalizador textual significante dominante, la ostentación de lo espacial-descriptivo, motiva conscientemente la reflexión necesaria de presuponer, en esta clase de estética, de igual manera, una conflagración entre el yo y lo extratextual (DOLEŽEL, 1999: 48-54).

Ahora bien, la ruptura de la preceptiva classicista y la desmitificación de lo psicológico nos retrotrae a una recurrente necesidad de violar la máxima de cantidad, cuando lo discursivizado es una negación de unos valores literarios, asentados en la transculturación de la tradición y en los patrones culturales anclados en la sociedad. Martínez Arnaldos ha trazado tres líneas fundamentales de estudio que sintetizan las recientes teorías sobre la descripción (M. MARTÍNEZ ARNALDOS, 1995: 295-296.):

a) Una primera tendencia es de índole inmanentista e incide en el análisis semiótico-textual del proceso descriptivo por encima del simple fenómeno de la descripción, definida por la concepción retórica y tradicional. Destacan los estudios críticos de Hamon, Didier, Lafon o Genette<sup>62</sup> que desarrollan la delimitación formal y funcional del proceso descriptivo como modalidad discursiva autónoma, activadora de funciones pragmático-textuales específicas: la indexicalidad, la

<sup>61</sup> Robbe-Grillet, A., *El Mirón*, Madrid, Cátedra, 1987, 185-187.

<sup>62</sup> La inclusión de la Lingüística Textual, en el análisis del texto descriptivo, ha potenciado, en consonancia con los estudios greimasianos, una tendencia a la homogeneización estructural y a la

recreación estética, la analepsis, el objetivismo... . En estos estudios, se incluyen especialmente aquellos de índole estética, siendo relevante el objetivismo de los espacios y las cosas en el desarrollo temático-remático del texto literario. Se trata de planteamientos, el de los citados autores, que han servido para sustituir esa visión tradicional por nuevas metodologías críticas ante el dominio semántico-funcional de lo descriptivo. Es la resultante de la puesta en crisis del orden estructural clasicista, cuando la modalidad textual descriptiva se infiere como actualizador pragmático de diversas funciones textuales. Se subraya, entonces, que, ante la especialización funcional de la textura descriptiva, en determinados discursos y géneros literarios, es necesario reformular una neorretórica que contemple la funcionalidad de estas estructuras expansivas y fractuales<sup>63</sup>.

b) Una segunda línea de base narratológica y estructuralista que surge eminentemente de la oposición entre lo narrativo y lo descriptivo, y cuya motivación reside en las relaciones temporales, espaciales o modales del discurso y contenido (BAL, 1998: 134-140). No obstante, sucede que todos estos planteamientos críticos inciden todavía en la consideración de lo descriptivo como un hecho lógico-textual marginal al propio relato, siendo el proceso descriptivo una modalidad eminentemente circunstancial. La formalización de una interdependencia funcional entre las dos posibles modalidades textuales pone en crisis la subsumisión del texto descriptivo, especialmente, cuando, desde una perspectiva semiótica, se evidencia el pragmatismo funcional de la descripción tanto en los géneros narrativos, como en otras clases de discurso de índole ilocutiva.

c) Por último, una tercera, en la que el problema descriptivo deriva, principalmente, de la convergencia del análisis formal de dos ámbitos, pero con una larga tradición interdisciplinar: el literario y cualquier registro perteneciente a

---

autonomía funcional, desde una perspectiva metodológica, del estudio de la descripción: *vid*, GREIMAS, 1989: 166-174.

<sup>63</sup> Para un estudio de la aplicación matemática multifractal de las estructuras expansivas y su grado de frecuencia en el desarrollo demográfico de las especies, *vid*, BORDA-DE-ÁGUA; HUBBELL y McALLISTER, 2002: 138-155.

procesos de codificación audiovisual<sup>64</sup>, entendiendo esta línea de análisis como ratificación, desde el orden descriptivo, de la interrelación sémico-funcional existente entre el texto fílmico o publicitario y el discurso eminentemente literario. Esta convergencia entre el uso ordinario y el uso literario o estético del discurso, nos permitirá verificar la especialización de prototipos lingüísticos, desde una perspectiva semiótica, que, en la expansión semántica extensión-intensión, hallan su máxima rentabilidad funcional.

Esta rentabilidad funcional operará en función de factores contextuales como las necesidades del mercado, en el caso del texto publicitario, acomodando motivemas y estilemas para producir una clara función persuasiva a través de estructuras morfosintácticas y cognitivas específicas (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 460-461). Esta última tendencia de estudio surge por la propia inercia de la evolución tecnológica de los medios de comunicación. El desarrollo de la informatización y la compilación de la información, a partir de la hipertextualidad, implica una adecuación interpersonal del sujeto a nuevas formas de expresión pluricodificadas.

Estas formas responden a las nuevas necesidades sociocomunicativas que se plantean con el desarrollo de la globalización de los mercados y la manipulación, así como la recurrencia informativas para el mantenimiento de las relaciones comerciales y económicas en aras, además, de los intereses políticos. La publicidad y su informatización a través de banners o páginas web especializadas en la descripción de artículos, obedeciendo a la estructura fractal de la hipertextualidad<sup>65</sup>, reformula desde una perspectiva lógica, semántica y morfosintáctica el horizonte de

---

<sup>64</sup> Vid, DELEDALLE-RHODES: 1999: 367-375; DUVE, 1998: 137-168. Respecto a la recursividad espacial dentro del discurso cinematográfico como mecanismo semántico-descriptivo, vid, J. L. RAMÍREZ, 1999: 9-42.

<sup>65</sup> En lo que se refiere a la contextualización mass-mediática de nuestra sociedad, se establecen tres presupuestos básicos para el desarrollo futuro de estas tesis: enfoque integrativo que presupone el refuerzo de los esquemas preexistentes de la evolución social por parte de la tecnología, perspectiva de sujeción o permisibilidad del control nacional e internacional del Estado y modelo de disfunción que

expectativas de comprensión y selección de la información, como hemos especificado, anteriormente.

Todo texto es una estructura semiótica orgánica y coherente; premisa y guía de un intercambio comunicativo, donde la creación y la re-creación del receptor es una búsqueda del sentido textual, la búsqueda del valor monosémico cotextual que nos habilita para inferir el contenido proposicional. Este contenido proposicional que objetiva el sentido del texto es resultante de un proceso de comprensión semántica donde cualquier lectura se infiere desde la intensionalidad semémica que proporciona, recordemos, la implementación del significante con semas contextuales. Situamos, desde la Lingüística del Texto, el proceso comunicativo desde dos propiedades básicas cognitivas; la reciprocidad y la fluctuación. Todas las unidades que se invierten en la consecución de un sentido participan recíprocamente de su valor sémico que, además, oscila o fluctúa en función de los valores macrosociales que formalizan el uso de un determinado texto. El sentido textual, que deriva de la comprensión de los semas cotextuales, obedece a la fluctuación de los valores sémicos de las distintas unidades sintáctico-semánticas. La fluctuación constata la interrelación sémico-textual de las diferentes unidades lingüístico-discursivas del texto. Esta fluctuación sémica entre las unidades, que permite la adecuación del texto a los valores macrosociales y a la competencia comunicativa del sujeto, actúa en función de la reciprocidad que las unidades sostienen una vez actualizadas en el discurso<sup>66</sup>.

---

concede plena autonomía a las fuentes tecnológicas en el desarrollo de la sociedad (J.M. TORTOSA, 1985).

<sup>66</sup> Desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva, se infiere que la adquisición de la memoria lingüística es un juego de estrategias que el sujeto va comprendiendo desde su nacimiento, estableciendo circuitos marcados y específicos según la repetición de las demandas de información que su contexto reclama. El uso establece una reducción de las múltiples posibilidades significativas de todo discurso: "However, current evidence of the role aspects of memory function in language development is based only on the co-occurrence of memory and language difficulties, therefore before conducting detailed investigations of these possible roles of working memory in language development, an alternative interpretation of the language/memory association should be considered" (Cf. ADAMS y GATHERCOLE, 2000: 98).

La actualización de las unidades sistemáticas implica la reciprocidad de los distintos formantes del discurso a través de la convergencia de semas contextuales, que adhieren un valor sémico específico en la inclusión de un texto. Este valor sémico-textual específico se adquiere a través del incremento significativo que se constituye a través de la serie sumativa de semas seleccionados y modificados según el contexto empírico en el que se ubica el texto: “Un texto es también, de ordinario, un conjunto de enunciados que se actualizan en relaciones recíprocas y en una estructura encaminada a la construcción de un sentido” (BETTETINI, 1984:80).

### **3.5. LA ADECUACIÓN DESCRIPTIVA EN LA ORGANIZACIÓN MACROESTRUCTURAL.**

La propiedad de fluctuación que interviene en el sistema complejo del discurso descriptivo participa de la actualización coyuntural de la hipertextualidad como nuevo esquema estructural en la organización lógico-cognitiva del discurso. La fluctuación activa la modificación, selección y omisión sémico-textual de determinadas unidades lingüístico-textuales. Por tanto, se describe así, a través de la fluctuación, unas pautas de incorporación y diferenciación significativa entre los semas comparable, desde el punto de vista macroestructural, a la organización lógica del texto a partir de la coherencia. Las reglas de omisión, selección, modificación y complementación, que la Lingüística del Texto atribuye a la distribución y organización de la información del texto, son adaptables también, desde el punto de vista de la comprensión semémica, a la actualización del sentido textual.

Las reglas de estructuración significativa, que vinculamos a la constitución de la macroestructura, describen la fluctuación de los textos para su adecuación al uso contextual del discurso. La fluctuación, desde la expansión sémico-discursiva, es necesario comprenderla en dos niveles: un primer nivel, de índole pragmática, pues el texto específico se adapta a partir de su formalización a las coordenadas espacio-

temporales<sup>67</sup> y sociohistóricas del contexto<sup>68</sup>. La versatilidad de una invariante textual a una actualización específica según las necesidades sociocomunicativas implica que el discurso descriptivo se especialice en determinados patrones genéricos no sólo literarios.

Un segundo nivel estaría constituido por la reciprocidad y por las reglas de omisión y de implementación de los semas cotextuales que intensionalizan su habilidad semémica para construir el sentido textual. La interrelación sintáctico-semántica de las unidades actualizadas dispone de una comprensión significativa para que el sentido textual sea aprehendido por cualquier sujeto que participa de las motivaciones de una colectividad. La aprehensión del sentido sólo es posible desde la adecuación de la invariante textual a un alomorfo discursivo que se atenga a los intereses sociocomunicativos de la contingencia.

Esta adecuación sólo es posible desde la reciprocidad sémica de las diferentes unidades lingüístico-discursivas que, si bien, en el sistema, están perfectamente delimitadas, en el discurso comienzan a ser difusas. Su especificidad dependerá de la topicalización de la información y de su relación lógico-cognitiva con los intereses de la comunidad. La Fluctuación comprende, básicamente, desde un orden lógico, dos relaciones entre un mismo orden de elementos: una relación sumativa ( $A \wedge B \wedge C$ ) y una relación restrictiva ( $A \vee B$ ). Desde el orden lógico, ambas relaciones expresan las operaciones de omisión, selección o implementación semémica que en

---

<sup>67</sup> Se sigue la tesis kantiana de recategorización de la contingencia a través de la modalización temporal: los datos sensoriales se aprehenden como datos, ya que la contingencia es objetivable desde nuestra categorización espacio-temporal, que permite la inferencia de los perceptos con los que estructuramos nuestra visión particular y colectiva del mundo: “We understand ourselves through the categories of language which simultaneously describe and create the world we inhabit and our relation to this. Within this version of hermeneutics, although we can build a picture of reality, we can never access this reality directly. We always end up describing previous descriptive structurings.” (Cf. BROWN & ROBERTS, 2000: 652).

<sup>68</sup> Declara Blanchot que toda experiencia lingüístico-literaria es un reconocimiento de la prevaricación del lenguaje, cuando lo referencial se vuelve signico y establece sus propias reglas de proyección textual: “En la obra, el artista no se protege sólo del mundo, sino de la exigencia que lo atrae fuera del mundo. La obra doméstica momentánea está afuera restituyéndole una intimidad; impone silencio, da una intimidad de silencio a ese afuera sin intimidad y sin reposo que es la palabra de la experiencia original” (Cf. BLANCHOT, 2000: 47).



el cotexto se constatan para la adecuación de la sistemática del lenguaje al sentido textual (Ste + i). Desde un orden económico probalístico, la adecuación textual de todo discurso plantea, desde su invariante (VR), una gama de posibilidades diversas recurrentes (x) que, a partir del contexto (i) produce la actualización del discurso y su especificidad formal. No sólo al contexto (i) se debe la especificidad y la reducción de posibilidades lingüístico-discursivas, sino también que la expansión sémica es posible por el valor sémico-lingüístico que el sistema desde su invariabilidad formula antes de cualquier sintagmación textual. Así, la reducción sémica y la reciprocidad de las unidades expresan, a través de la intensionalización, una fluctuación que individualiza la invariabilidad sistemática en un exponente concreto específico. Se reduce así la infinitud de posibilidades porque el contexto y la propia variabilidad sémica convergen en el proceso de sintagmación.

### VR $\supset$ Vx

Las variaciones con repetición, que se intensionalizan a partir de la sintagmación, implementan una variabilidad funcional específica que dependerá de la interpretación interpersonal que el lector haga del texto<sup>69</sup>. (Vx) representa la infinitud de posibilidades sintagmáticas ( $\infty$ ) que se pueden activar en la sintagmación para expresar un sentido específico del texto. Añádase que las probabilidades de recurrencia formal se reducen según la actualización discursiva. Por tanto, VR representa la multiplicidad de posibilidades de combinación del sistema, mientras que Vx es la concreción de una de esas infinitas posibilidades de las que dispone el sistema lingüístico como invariante textual.

---

<sup>69</sup> Si bien el proceso de semiotización expresa una modalización específica en torno a la realidad, se expresa, con el concepto de interpretación, la pre-existencia de una capacidad ontológica inferencial de adecuación de la vastedad a un sistema proposicional y categorial que permite la accesibilidad a determinados procesos de producción e interacción con el resto de sujetos y con la realidad misma; permite la narratividad de los sucesos y su intercambio experiencial: "Narrative structures are ontological in that they are grounded in the 'pre-narrative capacity' of life understood as a 'being-demanded-to-be-said' inherent to the structure of human action and experience. Narrative interpretation is central to action in that it is only possible to distinguish it from biological phenomena of physical movement or psychophysiological behaviour through the utilisation of the networks of expressions and concepts provided in natural language." (Cf. NAY, 1999:319-320). *Vid.* BRIGHTON, 2002: 25-54.

Vx es una aproximación conceptual abstracta, que sólo es aprehensible una vez que las expansiones se concretizan a partir de la discursivización; la fluctuación del sistema y la reciprocidad interactúan para la obtención del sentido. Se añade, además, que solamente a partir de la concepción del uso es posible, ahora, el estudio de la fluctuación sistemática compleja y de la reciprocidad semántica de las unidades. La publicidad, por ejemplo, interviene en la tipificación de valores pragmáticos sólo concebibles a partir de la expansión sintáctico-semántica.

Es pertinente ya una revisión de la descripción que reconduzca, no sólo el proceso transformacional de la descripción a un estado lógico funcional de interdependencia, sino que también se extienda a su régimen operativo dentro de los medios de comunicación<sup>70</sup>. Sucede, entonces, que la incorporación de los mass-media en la sociedad moderna implica lo que Ángel López García<sup>71</sup>, siguiendo los presupuestos pragmáticos de Grice<sup>72</sup>, denomina **adecuación interpersonal**.

En esta adecuación interpersonal, las estructuras descriptivas actúan como factores componenciales de la verosimilitud y la objetividad de los contenidos proposicionales. En cuanto que especificadores intensionalizadores<sup>73</sup> de los tópicos de la secuenciación, restringen, modifican o extensionalizan el sentido textual que se infiere del contenido proposicional de la progresión del discurso. Esta adecuación

---

<sup>70</sup> Partiendo de este axioma, interesa la tesis de López García, cuando sostiene que ningún mecanismo lingüístico-discursivo surge por generación espontánea; en la prensa, como en el texto literario, distante ya de la validez endoreferencial del concepto de verosimilitud, cualquier alteración semántico-proposicional de la relevancia o la cantidad implica una reestructuración de la realidad por parte del receptor; “Cualquier información periodística no sólo representa una cierta ideación o cognición del mundo y una forma peculiar de relación interpersonal del periódico con los lectores, sino que, además, es un texto. Todo texto se define como una respuesta del sujeto respecto del contexto envolvente [...] Si los rasgos de interés humano socializaban el propósito inicial del lector, la variedad en el producto final permite que los distintos lectores puedan sentir parcialmente suyo el texto[...]” (Á. LÓPEZ GARCÍA, 1996: 27-28).

<sup>71</sup> Vid, Á. LÓPEZ GARCÍA, 1996: 23-30.

<sup>72</sup> Indíquese la pertinencia de los trabajos de Grice que profundizan en la constitución de una pragmática conversacional, donde la ruptura o el mantenimiento de las máximas de relevancia y cantidad pueden afectar a la comprensión semántica de las proposiciones por parte del receptor (GRICE, 1991:41-58).

<sup>73</sup> Es pertinente comprender los procesos de intensión como el conjunto de objetos designados por una expresión, y comprensión la suma de las propiedades de los objetos. Es posible entender las expresiones por extensión o comprensión, según el valor sumativo de semas cotextuales, vid, DOLEŽEL, 1999:197 y

interpersonal que depende del respeto o, por el contrario, de la violación de las máximas de cantidad o de relevancia es ancilar en la configuración lógico-formal del sentido en el discurso de los mass-media, especialmente, en prensa. La transgresión de determinadas reglas o máximas pone de relieve que el hablante revaloriza o recalifica el contenido proposicional del texto, alejando al receptor de la exigencia de la verosimilitud en su horizonte de expectativas.

Será dentro del dominio semántico-pragmático cuando la descripción, como modalidad representativa textual adquiera la relevancia funcional y sintética que, en los estudios histórico-literarios, subsumían en la modalidad discursivo-narrativa<sup>74</sup>. En esta interpretación de la *descriptio*, desde una perspectiva semántica y pragmática, la complejidad, de verificar la validez funcional autónoma de cualquier modalidad textual sin imbricar distintos órdenes que, desde el uso pragmático, expresan su fluctuación como cualquier sistema complejo, ya sea desde la Biofísica o desde la Economía. Si bien, desde el punto de vista semántico, el contenido proposicional se desarrolla desde la extensionalidad hacia la intensionalidad que resulta de la inferencia microestructural y la adquisición del sentido, desde una orientación pragmática<sup>75</sup>, el uso del discurso también representa nuevos presupuestos lógico-cognitivos a partir del análisis de las expansiones descriptivas:

---

ss; CARNAP, 1947; FRISCHS, 1969; FUCHS, 1982: 16; LYONS, 1977: 174; T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1989: 185-197.

<sup>74</sup> Vid, A. GARCÍA BERRIO, 1981a ; 1994a .

<sup>75</sup> “Las verba forman la microestructura o estructura de superficie, de carácter oracional, del texto retórico; la res intensional constituye la macroestructura de dicho texto y la res extensional es su referente.[...] el hecho retórico es el fenómeno comunicativo en el que el orador construye un texto de la clase oratoria y lo presenta al destinatario con la finalidad de influir en él persuadiéndolo de algo. El núcleo del hecho o fenómeno retórico es el discurso, alrededor del cual están dispuestos los demás elementos que lo componen. En este fenómeno está incluido, en su posición de vinculación directa al mencionado núcleo, el referente del discurso o estructura de conjunto referencial, que consta de los seres, estados, procesos, acciones e ideas que son representados en el texto.” (Cf. T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1993: 47-48).

especial colección sol 2003

# VISION

MÁS QUE ÓPTICAS

SONGKRAW  
KABILLABRAMA

moda sin fronteras

Montura Fabio Tucci + cristales graduados

72€  
11.979 ptas

En los enunciados formalmente declarativos se advierte la actualización pragmático-comunicativa de la nomenclatura que comprende el pantónimo. Estos enunciados se modalizan además con una intencionalidad comunicativa de carácter persuasivo que está interrelacionada con el contexto empírico del sujeto. Siendo partícipes de que la descripción ha de definirse, por tanto, como expansión semántica enunciativa eminentemente; recordemos que la semiotización de la contingencia en la reciprocidad semémica de las diferentes unidades lingüístico-discursivas formaliza la textura. Procedemos, desde una orientación comunicativa

que aprehende cualquier sintagmación discursiva como un intercambio de información entre los sujetos, siendo el contexto uno de los tres factores componenciales determinantes en la concepción del uso, además del sujeto emisor y el destinatario. Para este análisis, procedemos, sin duda a los trabajos de Wilson, Grice o Searle donde la referencia en el devenir de la progresión textual y la teoría de la relevancia interactúan en la comprensión del sentido textual<sup>76</sup>.

### 1.1. Referencia y Deixis:

En cualquier texto publicitario, la identificación por parte del receptor del referente textual con la inminente realidad está más que superada, cuando, sabemos que los enunciados reproducen mitemas de virtuemias significativos sistemáticos, que se circunscriben a la contingencia semiotizada por el devenir filogenético de cualquier sociedad. Así, cualquier formante textual, en el texto publicitario, dentro de la expansión semántica del objeto ilocutivo o pantónimo implica una rentabilidad funcional basada esencialmente en la economía del lenguaje (briefings, distribución espacial, logotipos, tipografía, etc...)

La alusividad semémica del logotipo publicitario (más visión) con su característica tipografía, donde adquiere relevancia el grafismo del elemento prosódico de la acentuación y del punto en el centro de la vocal o, simulando un ojo, denota, indicialmente, el valor temático isotópico de este texto; la exclusividad comercial de un servicio de ópticas. El icono del euro también denota, desde una perspectiva indexical espacio-temporal, una actualización coyuntural entre el valor del producto que se oferta y la realidad socioeconómica del individuo

---

<sup>76</sup> Vid, SPERBER y WILSON, 1994; SEARLE, 1981; GRICE, 1991.

que infiere el texto. La descomposición del referente pictográfico (varón joven apoyado en pilastra de madera, luz suave o mar en calma) que se recrea, también nos vincula a unas dimensiones espaciales heterotópicas con una explícita intensificación de la imagen de prestigio para todo quien porte estas gafas. Por tanto, la distribución marginal de los elementos lingüísticos, frente a la focalización centrípeta de la imagen, implica que la asignación de la referencia parece ser un paso previo a la comprensión de los enunciados, si bien el receptor percibe la textura como una especificidad formal integradora del código pictórico y lingüístico.

## **1.2. Pertinencia de los componentes materiales. El entorno o situación espacio-temporal.**

Atendiendo a la percepción de la distinción greimasiana de los espacios, fíjese que existe un espacio tópico, dado por los elementos lingüísticos y por la actualidad de los referentes deícticos (KAPITAN, 2001: 293-312), y un espacio heterotópico, indeterminado, pero que se vincula, sin embargo, y así lo reconoce el receptor, a las convenciones estéticas del mitema como utopía o fascinación del deseo a través de un marco bucólico.

El espacio utópico al que adscribimos, el contexto empírico y práctico, según la terminología de Coseriu<sup>77</sup>, estriba en la convención del lenguaje y en las convenciones creativas entre sujeto y receptor, siendo el briefing “especial colección sol 2003” quien denota, a partir de su valor pragmático indexical temporal, la recreación esnobista de un tipo de gafas que, seguramente, el receptor adquirirá por

---

<sup>77</sup> Vid, COSERIU, 1967: 282-323.

fluctuación de los medios de comunicación, por ejemplo. La expansión seántica extensional “moda sin fronteras” del briefing inferior potencia la intemporalidad y la interculturalidad<sup>78</sup>, al mismo tiempo de esta clase de gafas de Fabio Tucci. Por tanto, para la intercomunicación pragmática entre sujeto y receptor existe, atendiendo a la concepción estructural del contexto, según Coseriu, cuatro tipos de situaciones espacio-temporales (COSERIU, 1967: 282-323); estas situaciones reproducen la coyuntura de la realidad socioeconómica del anuncio, así como sus posibilidades de éxito en la adquisición del objeto. El contexto físico es aquel del que participa todo enunciado y que implica la existencia del propio objeto.

A su vez, este contexto físico participa del contexto empírico, pues, el contrato sociocomunicativo entre emisor y receptor obedece a estados de cosas objetivos en un estado espacio-temporal concreto y caduco, pues la vorágine publicitaria se caracteriza por su incesante mutabilidad y dispersión de textos. Se imbrica, además, el anuncio en una tradición o contexto cultural filogenético, pero que responde siempre a un contexto práctico u ocasional, dada la rentabilidad económica de la venta del producto desde la coyuntura.

### **1.3. Subcomponentes de la información pragmática: subcomponente situacional y subcomponente contextual.**

Relacionado con la tipología contextual, la relación sociocomunicativa entre emisor y receptor se da en un dominio informativo situacional, ya que abarca el conocimiento derivado de lo que los interlocutores perciben durante la interacción (DIK, 1989): la

---

<sup>78</sup> Vid, F. VICENTE GÓMEZ, 1987; 1995.

exclusividad económica y funcional, potenciando la imagen de prestigio, de un servicio y unas gafas de sol que se caracterizan por su diseño y fiabilidad material, como se observa en los briefings. Este intercambio estriba en un subcomponente contextual que, al igual que el contexto empírico, demarca temporalmente el valor de prestigio del objeto ilocutivo que se enuncia; incluye lo que se deriva de las expresiones lingüísticas intercambiadas en el discurso precedente: “moda sin fronteras” o “especial verano 2003”. El receptor será quien, atendiendo a las convenciones del género, como la génesis de utopías, acepte como válidas o no estas informaciones.

#### 1.4. La falacia descriptiva. Posibles infortunios.

Los enunciados declarativos que desarrollan las expansiones descriptivas, en el caso del texto que nos ocupa, no sólo es indicativo de la definición de un estado de las cosas, como parecía asumir la preceptiva respecto al texto descriptivo. Es claro que el enunciado declarativo que compone este texto, no sólo describe un estado de los objetos, sino que presupone una intención pragmática como la persuasión, siendo estos enunciados (AUSTIN, 1970: 107-108; GEAHIGAN, 2000: 64-71), argumentaciones silogísticas, que inducen al receptor a la ejecución de la programación temático-pragmática del texto: la compra.

Por tanto, lo dicho no es lo puramente informativo, sino que plantea una acción como la frase *Sí, quiero* en unas circunstancias pactadas socialmente. Tan importante es, en la coyuntura, la actualización sintáctico-semántica de los enunciados declarativos que describen un hecho, como las convenciones pragmáticas que estamos



estudiando y que dotan a la textura descriptiva de una autonomía funcional que supera lo eminentemente informativo.

El fallo en la adecuación del enunciado declarativo y las convenciones pragmáticas del género como la ruptura de la máxima de cortesía, por ejemplo, ocasiona el infortunio que, en el caso del texto publicitario, desde el punto de vista de la descripción como expansión semántica, es inadmisibile, porque tanto el emisor, como el receptor intuyen como un procedimiento convencional estas características formales y pragmáticas; es impensable, por tanto, que un texto publicitario viole la máxima de cortesía o no viole la máxima de cantidad, aunque parezca una paradoja. La publicidad fluctúa con la objetividad de la descripción formal del producto y nunca es descortés, como se observa en el grado de esteticidad y en el semismo de los enunciados.

### **1.5. Teoría de la Relevancia.**

Fijémonos en el carácter semántico-intensional de las proposiciones para corroborar la capacidad sintético-informativa que el texto publicitario, desde una textura descriptiva prototípica, impele al receptor. Por esta razón, la intensionalidad, en el texto publicitario, se asocia con la práctica funcionalidad de la relevancia, si bien algún infortunio contra la máxima de calidad sucede, pues la convención deontológica del texto publicitario lo permite, la cantidad de significante, a través de los enunciados declarativos, persuade la actitud del emisor. Tanto el código lingüístico como el pictográfico rinden al máximo con la máxima de cantidad de información, por razones económicas, en beneficio de la relevancia, si bien se ocultan

aspectos formales que intervienen en el contrato de la venta (condiciones, garantía, material...). Sin embargo, la veracidad de los enunciados sólo es comprobable en la práctica o ejecución de los actos (GRICE, 1975:49), pero la máxima de cantidad y la relevancia de su snobismo, de la oferta y del diseño no solapan, ni añaden más información que aquella que sólo pueda beneficiar a la empresa que se anuncia.

Es convención de la publicidad el hecho de que los enunciados declarativos, que describen un estado de las cosas, no añadan una información nueva, relevante, que suponga una modificación conductual en la ley de la oferta y la demanda, sino que toda información descrita estriba en que parezca nueva o innovadora, de tal modo que el receptor no puede interactuar con informaciones previas, si bien reconoce que forma parte del juego publicitario en el que se incluye la fluctuación de las competencias mercantiles. La espontaneidad y lo efímero son dos propiedades de marketing creativo que influyen en el establecimiento de estas convenciones.

Existe, a partir de este análisis pragmático, una intencionalidad pragmática persuasiva que se fundamenta en la síntesis informativa del significante descriptivo, acomodándose a los principios de cooperación y cortesía, en beneficio, además, de la relevancia enunciativa del propio texto; una microestructura que pende de esa interacción entre la retórica de los enunciados y que configura la textura prototípica de la expansión intensional<sup>79</sup>.

El contexto o situación espacio-temporal con sus características interpersonales abarca la fluctuación de la sistémica y la sintagmación; así, el contexto determina el sentido en función de los intereses semiotizados que fluctúan,

---

<sup>79</sup> “Básicamente, el cambio principal consiste en el desplazamiento del centro de interés desde la reflexión clasicista sobre las cuestiones relativas al texto artístico y a su estructura, hacia aquellas otras que atañen a la entidad de los procesos psicológicos, fantásticos y sentimentales implicados en la creación y en la recepción de las obras de arte[...]” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 32-33) .

a su vez, en la reciprocidad semémica de las unidades ubicadas en el discurso. Existe, por tanto, una sintagmación de unidades (palabras, sintagmas, oraciones y enunciados) que responden a la expansión intensional del objeto o pantónimo; esta microestructura se adecua a un sentido, prototípico en el caso del texto publicitario, donde se invierte un uso retórico-persuasivo del enunciado, porque en la actualización del sistema, es el uso el que invierte su rendimiento.

La prototipicidad de la expansión sémica descriptiva se especializa en discursos que han ido adquiriendo una formalización específica a partir del desarrollo complejo de las sociedades modernas. La tecnocracia ha hecho que la hipertextualidad y la rentabilidad de los usos lingüísticos determinen la constitución de patrones textuales complejos adscritos a la expansión intensional descriptiva. En un supuesto de Microeconomía, se fijan esquemas hipotéticos y apositivos que, en un análisis pragmático, ratifican la naturaleza discursiva descriptiva de determinados patrones textuales: la textura expositiva-argumentativa topicaliza en función de esta clase de prototipicidad expansional.

*“Un físico toma la mecánica newtoniana y su ley de gravitación, N, las condiciones iniciales aceptadas, I, y calcula con su ayuda la trayectoria de un pequeño planeta recientemente descubierto, p. Pero el planeta se desvía de la trayectoria calculada. ¿Considera nuestro físico newtoniano que la teoría de Newton hace imposible tal desviación y, por tanto, que -una vez establecida- refuta la teoría N? No; sugiere que debe haber un planeta hasta ahora desconocido, p' que perturba la trayectoria de p. Calcula la masa, la órbita, etc., de ese planeta hipotético, y luego le pide a un astrónomo experimental que compruebe su hipótesis. El planeta p' es tan pequeño que posiblemente ni los mayores telescopios disponibles lo pueden observar, y el astrónomo experimental solicita una beca de investigación para construir uno mayor. A los tres años está listo el nuevo telescopio. Si se descubriera el*

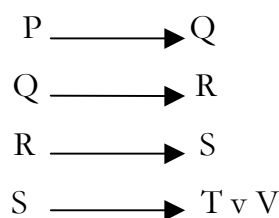
*planeta desconocido p', el hecho sería saludado como una nueva victoria de la ciencia newtoniana. Pero no es así. ¿Abandona nuestro científico la teoría de Newton y su idea del planeta perturbador? No; sugiere que una nube de polvo cósmico nos lo oculta. Calcula la situación y las propiedades de esa nube, y pide una beca de investigación para enviar un satélite (que posiblemente son nuevos y se basan en una teoría poco comprobada) registraran la existencia de la hipotética nube, el resultado sería saludado como una sobresaliente victoria de la ciencia newtoniana. Pero no se encuentra la nube. ¿Abandona nuestro científico la teoría newtoniana, junto con la idea del planeta perturbador y la idea de la nube que lo oculta? No. Sugiere que en esa región del universo hay un campo magnético, los newtonianos, celebrarían una victoria sensacional. Pero no es así. ¿Se considera esto una refutación de la ciencia newtoniana? No. O se propone otra ingeniosa hipótesis auxiliar o... se entierra .”<sup>80</sup>*

A partir de este fragmento del ensayo matemático de Lakatos, realizaremos, primeramente, un análisis microestructural, especificando, desde la funcionalidad pragmática, los mecanismos de cohesión que han intervenido en la formalización del texto, serán relevantes todos aquellos que se ubiquen dentro de la prototipicidad sémico-discursiva descriptiva. Un estudio programático de este texto fijará, una vez analizados los mecanismos de cohesión, aspectos semióticos y pragmáticos que intervienen en la actualización discursiva y en la implementación del sentido textual.

Existe una programación temática que parte de la presuposición “verificación de la ley de Newton”, las argumentaciones que derivan a continuación de esta premisa dotan al texto de una estructura deductiva donde las argumentaciones basadas en generalizaciones indiscutibles desembocan en la posibilidad de ratificación de PN1: la trayectoria de p. Si leemos atentamente, el texto opera con un esquema lógico

<sup>80</sup> Lakatos, I. *Pruebas y refutaciones*, Madrid, Alianza Universidad, 1986, pág. 97.

analizante a partir de la resolución de un silogismo que no logra dar con una conclusión que dé cierre a la premisa (PN1). La progresión temática-remática sucede a una conclusión que, lejos de la ratificación de PN1, deriva en una disyuntiva, desde el punto de vista lógico: “O se propone otra ingeniosa hipótesis auxiliar o [...] se entierra”. Se advierte desde el punto de vista lógico, que PN1 experimenta un proceso sémico de intensionalidad, pues, a cada fallo de comprobación se le presupone una hipótesis auxiliar (p', nube de polvo cósmico y el campo magnético). Tal es su compilación lógica.



La intensionalidad sémico-funcional de PN1 proporciona la aparición de los componentes de la nomenclatura que constituye PN1 o el descubrimiento de la trayectoria de p. La sintagmación de cada uno de los referentes, además del valor indicial, que presupone, desde un análisis microestructural, corrobora que todo proceso temático-remático analizante es, desde el punto de vista argumentativo, la descripción de un estado de los objetos; se observa la actualización de enunciados interrogativos, que delimita cada uno de los componentes de la nomenclatura de PN1, con una estructura sintáctica repetitiva de actante y objeto para subrayar la afluencia de la hipótesis auxiliares: PV +Suj. + O.D. Cada uno de los referentes textuales, que surgen a partir de PN1, como resultantes componenciales de la nomenclatura, se expanden intensionalmente como demuestra la adjetivación no apreciativa y la subordinación de relativo, de tal forma que, en la textura expositivo-argumentativa, de base silogística se asiste también a la fractalidad.

La programación narrativa se sirve de la intensionalidad temático-remática de los diferentes valores semémicos para verificar los enunciados que, en el caso que

nos ocupa, participa de la deleitación moral de una disyuntiva donde V y T son los enunciados derivativos conclusivos de las continuas implicaciones que se dan entre los componentes de PN1.

Una exégesis semiótico-pragmática, no historicista, del proceso descriptivo, como modalidad representativa discursiva dentro de los géneros literarios breves, implica, sin duda, una revisión de los estudios retóricos, donde el fenómeno descriptivo se incluía bajo múltiples nóminas, condicionadas, en la mayoría de los casos, por el eclecticismo de los criterios, bien sintáctico-semánticos, bien pragmáticos. Sin embargo, la especificidad formal de últimos estudios metodológicos, como los elaborados por Hamon o Didier, concibe, a diferencia de las preceptivas retóricas, la predicación textual como un despliegue sintagmático, donde las unidades lingüístico-sistemáticas se proyectan en el discurso a través de un proceso de comprensión sémica, motivado por el uso que, de esas unidades, el sujeto realiza en un contexto sociocultural intercomunicativo: el proceso descriptivo se advierte como un uso específico contextual que se adecua a una determinada programación, no necesariamente narrativa.

### **3.6. LA DESCRIPCIÓN COMO PROYECCIÓN HIPERTEXTUAL.**

Esta aproximación a los diferentes valores pragmáticos, que participan de la adecuación interpersonal entre texto y autor, induce a la consideración de lo descriptivo como una modalidad textual que amplía intensionalmente la topicalización de un valor proposicional o un objeto ilocutivo específico. Del mismo modo, la adecuación interpersonal del contexto empírico en el que se incluye hablante y receptor se modula, consecuentemente, en una adecuación textual, donde estructuras prototípicas descriptivas determinan el sentido textual del discurso mass-mediático y literario, siempre bajo el parámetro de un horizonte de lectura histórico-social del que el receptor se siente heredero y agente.

Los procesos semánticos de extensionalización o intensionalización, así como otros mecanismos metalingüísticos ponen de relieve la polifuncionalidad semántico-pragmática de lo descriptivo en esa transformacionalidad que opera en lo heterosemiótico<sup>81</sup> de cualquier texto, como se analiza en *El monstruo*<sup>82</sup> de Blasco Ibáñez:

*“ Los mediatibundos y sublimes modistos de la rue de la Paix contaban con ella para lanzar en las grandes solemnidades de la vida parisién sus innovaciones de artista calenturiento. Su cuerpo incomparable hacía palidecer y suspirar a las mujeres: cincuenta y dos kilos de peso; un escote “ideal”; las clavículas marcando sus elegantes aristas como si fuesen un zócalo de la frágil columna del cuello; los omoplatos despegándose de la espalda lo mismo que alas nacientes; las piernas largas y casi rectas asomando tranquilas, sin miedo a la tentación, por el borde de la falda; una capa de sustancia carnal repartida con parsimonia para recubrir solamente las rudezas del interno andamiaje; un cuerpo casi aéreo, un pretexto para que los vestidos contuviesen algo en su interior y no se movieran solos. Y sobre este organismo supremamente distinguido un rostro alargado por el mentón en punta, con un pequeño redondel rojo, la boca; dos almendras enormes y negras, los ojos; dos tirabuzones sobre las orejas iguales a las patillas de un toreador, y una torre de pelo mixto, con rizos propios y ajenos. La Venus moderna, tal como la adora en sus geniales ensueños un iluminador de figurines.”* (BLASCO IBÁÑEZ, “EL MONSTRUO, pág. 104).

<sup>81</sup> “En el plano semántico la idea de texto heterosemiótico como realidad distinta que surge como un nuevo discurso con entidad y características propias y específicas, nos ha llevado considerar la posibilidad de que se cree un nuevo espacio semántico diferente al propio de aquellos registros semióticos que se integran en él, con la generación de nuevas funciones y unidades semánticas y diferentes formas de transmitir contenidos” (Cf. J. M. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 1999: 17). Vid, T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1989: 185-197.

<sup>82</sup> Citamos la edición de J. Mas y M<sup>a</sup> Teresa Mateu; Blasco Ibáñez, V. *El préstamo de la difunta y otros relatos*, Madrid, Cátedra, 1998, págs. 103-109.

La secuencia descriptiva de este cuento de Blasco Ibáñez recurre a la prototípica estructura prosopográfica y etopéyica que difunden las retóricas españolas de los siglos XVI y XVII<sup>83</sup>. La descripción física minimalista<sup>84</sup> del cuerpo de Odette, sitúa al lector ante un horizonte de expectativas donde, desde el punto de vista pragmático, la imagen pública se rige por su vertiente positiva (BROWN Y LEVINSON, 1987); deseo de ser apreciado por lo demás, y de que otros compartan los mismos deseos. El mantenimiento de la imagen pública positiva es la que determina determinados comportamientos sociales. La intensionalización de los rasgos físicos de Odette configura una imagen pública positiva, basada eminentemente en la belleza corporal de la protagonista. La descripción de Odette motiva, en este orden pragmático-textual, un grado de imposición en el lector, actualizándose la caracterización prosopográfica, física o la posición social que Odette ocupa dentro de aquella coyuntura sociohistórica:

*“Ella era Odette para sus amigas, la incomparable Odette, y para el resto del mundo mademoiselle Marsac, un nombre famoso, pues figuraba en todas las crónicas elegantes, en todos los estrenos, en todas las revistas de modas.”* (BLASCO IBÁÑEZ, “EL MONSTRUO”, pág. 104).

La creación de este horizonte de expectativas, donde las propiedades macrosociales de Odette se correlacionan, en un orden semántico-pragmático, con la cualificación positiva de la imagen pública, inaugura, progresivamente una ruptura de la máxima de cortesía, de esta valoración positiva de las propiedades:

*“Pero Odette había huído, atropellando a los criados que se agolpaban en la puerta. Corrió por los pisos superiores sin saber lo que*

<sup>83</sup> Sirva sólo la recurrencia a las perífrasis mitológicas, para referir la especificidad formal y funcional de las microdescripciones intensionales en la definición de las alegorías (J.A. MAYORAL, 2002: 267-290)

<sup>84</sup> La configuración de la minimación espacial y estética refiere la multiplicidad de estructuras semejantes que modifican sólo parcialmente alguna de sus propiedades formando progresiones complejas de elementos (GUBERN, 2002: 8-15). Vid. CHAVE, 2000: 149-163.



*hacía, dando alaridos como una mujer de tragedia griega, chocando con muebles y paredes, mesándose los sueltos cabellos, loca de sorpresa, de miedo, de repugnancia [...] ¡Y aquel monstruo era su marido! [...] ¡Y había de permanecer junto a él toda su existencia! [...]*". (BLASCO IBÁÑEZ, "EL MONSTRUO", pág. 109).

Es ahora una expansión descriptiva la que nos introduce en una desvalorización del actor Odette, cuando las propiedades macrosociales actualizadas anteriormente en la progresión textual, se desvirtualizan; ahora, la intensionalización semántica expresa la ruptura de los deícticos sociales que expresaba la actorialización de Odette, cuando las expansiones microdescriptivas, que se deducen de los modalizadores oracionales en gerundio, discursivizan el rechazo que ésta profesa a su marido, Mauricio, herido de muerte en guerra y que le acarrea la amputación de todos sus miembros.

A través de las estructuras discursivo-descriptivas, se crea un horizonte de expectativas que induce al receptor al establecimiento de una serie de implicaturas cotextuales<sup>85</sup> de valoración positiva, reforzadas, sin embargo, en la adopción de propiedades macrosociales referentes a lo prosopográfico y al status social de la protagonista. La discursivización del segundo actor del cuento, Mauricio, formula la ruptura de estas implicaturas contextuales, incardinadas al establecimiento de una máxima de cortesía dialógica con las acciones de Odette (J. MAS y M<sup>a</sup>. T. MATEU, 1998: 39). La descripción re-crea la ruptura del horizonte de expectativas preservado positivamente por la primera descripción de propiedades macrosociales de Odette. La prototipicidad de estructuras descriptivas de enclave prosopográfica y etopéyica, en "El monstruo", se invierten en la consecución de una imagen pública de valoración positiva, cuya desvirtualización a través de la descripción de acciones a

<sup>85</sup> Hay que entender que las implicaturas conversacionales como la relación entre lo que se dice y lo que se comunica. Lo que se dice corresponde básicamente al contenido proposicional del enunciado, como se entiende desde el punto de vista lógico, y es evaluable en una lógica de tipo veritativo-condicional. Lo

partir de la llegada de Mauricio, incorpora una desvirtualización de la imagen positiva de Odette, reforzándose la imagen pública negativa, minimizándose ahora las implicaturas contextuales positivas que las primeras expansiones descriptivas dotaron al actor de Odette.

De hecho, la relación biunívoca entre adecuación interpersonal y adecuación textual nos introduce en el replanteamiento de la semiosis del contexto empírico<sup>86</sup> de la comunidad como agente integrador y significativo de cualquier razonamiento; Gadamer denomina “zona abierta” (GADAMER, 1998: 36) a ese necesario proceso de semiotización de lo referencial como enclave situacional de adecuación lingüístico-discursiva de mecanismos prototípicos, que expansionan la nomenclatura de las propiedades, a través de un polimorfismo y una polifuncionalidad acorde con la intencionalidad comunicativa del hablante<sup>87</sup>: intencionalidad motivada por esa síntesis de contextualización y semiotización de la contingencia bajo patrones culturales que la Semiótica, además, analiza como estructuras metadiscursivas de interacción con lo eminentemente lingüístico-discursivo (F. VICENTE GÓMEZ, 1983). Se recompone el potencial funcional descriptivo dentro del discurso literario, comportamiento operativo no ajeno, como postula nuestro trabajo, al del discurso publicitario en la prensa escrita.

Concretamente, la desvalorización de la imagen pública de los actores del discurso, dentro del texto narrativo, implica un proceso de intensionalización semántica, donde la suma de semas cotextuales anula la extensionalidad referencial del texto. El proceso de intensionalización presupone una “redefinición del significado” (Cf. S. GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, 1996: 36), pues el sentido textual es

---

que se comunica es toda la información transmitida con el enunciado, pero que es diferente de su contenido proposicional (GRICE, 1975: 49).

<sup>86</sup> Se define el contexto empírico como los estados de cosas objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no están a la vista, pero se incardinan en la producción comunicativo interpersonal necesariamente (Cf. COSERIU, 1967: 313 ).

<sup>87</sup> “[...] se tiende a centrar la ambigüedad de las formastísticas bajo la consideración individualista léxico-semántica de la polisemia de la palabra. Sin embargo en la pragmática de la comunicación [...] se origina en o se refleja en correspondencias macroestructurales “ (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 386).

un colectivo semémico, como aquel conjunto de sentidos discursivos, próximos o no, que se cobijan bajo un mismo significante<sup>88</sup>. En este proceso de reconstrucción del significado textual y de las previsiones semántico-formales que configuran el horizonte de expectativas, se preserva lo descriptivo, como esa habilidad lingüístico-discursiva estructuradora necesaria para la génesis de específicos valores pragmáticos como la modificación de la imagen de prestigio (BROWN y LEVINSON, 1987). La génesis estructural descriptiva intensiva que se actualiza en el discurso literario de Blasco Ibáñez, también se expresa en el prototipo textual de la textura discursiva publicitaria, especialmente, cuando la descripción tiende a la valorización del actor del discurso, en este caso un valor productivo o instrumental específico.



<sup>88</sup> La capacidad de interpretar lo genérico extensional y lo particular intencional se asocia con nuestra recurrencia enciclopédica que tenemos de nuestro conocimiento del mundo a partir de la lectura del texto: “La memoria semántica adscrita al conocimiento general de base sobre palabras, símbolos, conceptos y reglas” (Cf. WORCHEL y SHEBILSKA, 1997: 228).

Atendiendo a las estructuras descriptivas que se actualizan en la textura publicitaria, nos parece útil el esquema analítico que propone Adam<sup>89</sup>. Según los estudios de Adam, la descripción se apoya en cuatro operaciones lógico-argumentativas fundamentales en las que se combinan las microdescripciones descriptivas (Md): anclaje, aspectualización, puesta en relación y tematización. El esquema semiótico-pragmático que refiere Adam tiende a ser una paráfrasis de los estudios greimasianos o los más importantes de Hamon, pues, se presupone la articulación predicativo-sintagmática del contenido proposicional<sup>90</sup> a partir de la expansión del pantónimo o título/tema. Del mismo modo el proceso de aspectualización se invierte como un proceso lógico-transformacional que nos induce a la división en distintos constituyentes sémicos que integran el objeto descrito a través de la enumeración de sus partes y sus propiedades. En el caso del texto publicitario, como en los géneros de narrativa breve, la enumeración tiende a la exhaustividad o a la selectividad, según la intención subyacente a la descripción (M. BASSOLS y A. M. TORRENT, 1997:104-106).

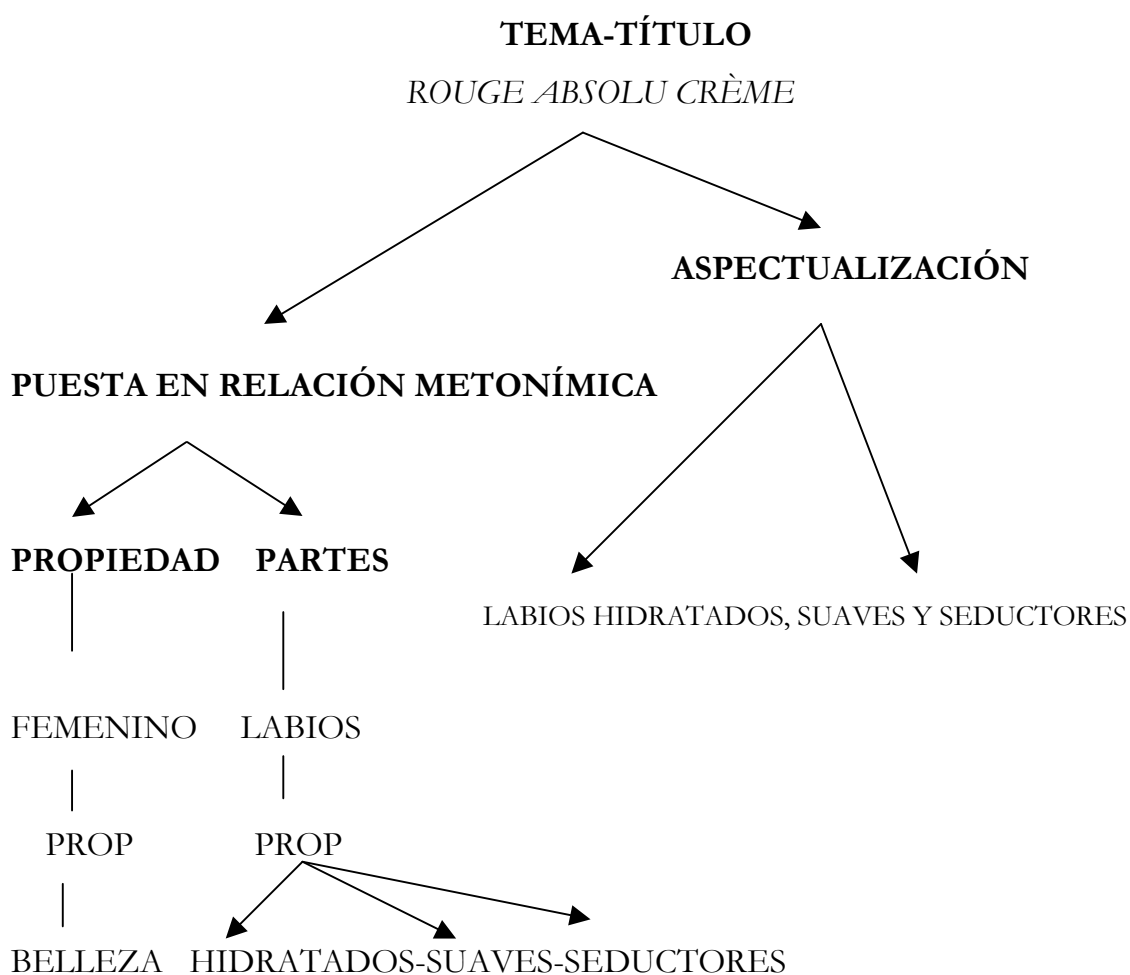
La puesta en relación del objeto descrito con el mundo exterior y con otros objetos de ese mundo exterior se hace, básicamente, mediante dos operaciones: a) el enmarque situacional y b) la asociación. El primer enmarque atiende a una relación metonímica, porque se refiere continuamente al objeto descrito, tanto por lo que respecta al tiempo y al lugar en los que se inserta<sup>91</sup>, el segundo aproxima el conjunto

<sup>89</sup> Vid, ADAM y LORDA, 1999: 142-153; ADAM, 1992: 84; ADAM y PETITJEAN, 1989: 135.

<sup>90</sup> La pragmática comunicativa entiende el contenido proposicional como aquella sintagmación de segmentos en el texto que presupone un bloque de información precisa y provoca una reacción ilocutiva en el receptor. El contenido proposicional es comprensible a partir del pacto comunicativo y contextual de los interlocutores donde las convenciones culturales construyen el sentido cotextual: “La realización de cualquier acto de *habla* implica al menos la observancia o explotación de algunas convenciones *lingüísticas* y todo acto ilocucionario es un acto de habla. Pero es absolutamente claro que no es éste el propósito de Austin cuando declara que el acto ilocucionario es un acto convencional. Debemos referirnos, diría Austin, a las convenciones lingüísticas para determinar qué acto *locucionario* se ha realizado al hacer la emisión, para determinar cuál es el *significado* de la emisión. La doctrina que tenemos ahora ante nosotros es la doctrina adicional de que, allí donde la fuerza *no* se agota en el significado, el hecho de que una emisión tenga una fuerza adicional no agotada es también asunto de convención; o de que, allí donde está agotada por el significado, el hecho de *que* lo esté es asunto de convención.” (Cf. STRAWSON, 1983; 19).

<sup>91</sup> Para una mayor especificidad de la prototipicidad metonímica dentro del discurso, atendiendo a una perspectiva lingüístico-cognitiva, vid, KOVECSSES y RADDEN: 1998.

de aspectos de dos objetos diferentes, siendo la metáfora y la comparación los dos recursos más utilizados<sup>92</sup>. Este esquema analítico representa un modelo textual que significa la inclusión de valores retóricos, pero articulados en función del uso lingüístico-pragmático, que actualiza cada texto en su proceso de sintagmación. El modelo de representatividad descriptiva re-crea la textura pantonímica de Hamon, a través de la selección lógico-formal de núcleos semémicos que componen el objeto base, evitando el eclecticismo prototípico de la retórica, si bien los presupuestos formales retóricos reformulan la praxis comunicativa funcional de la oratoria (HAMON, 1981 : 140).



<sup>92</sup> Vid, A. GARCÍA BERRIO, 1994.

Las microdescripciones descriptivas (MD) intensionalizan el valor extensional semántico del tema / título “(Rouge Absolu créeme)” a través de la puesta en relación metonímica y a través de la aspectualización de las partes y propiedades. Esa revalorización de la imagen positiva, para potenciar el valor coercitivo del emisor, se actualiza a través de estas microdescripciones textuales configurando un horizonte de expectativas que, al igual que en el cuento de Blasco Ibáñez, induce al receptor a la intensificación de una valorización positiva de la imagen de prestigio del producto.

Esta ejemplificación de la función pragmático-persuasiva de la descripción entronca con la funcionalidad de los presupuestos retóricos<sup>93</sup>, cuya validez pragmático-persuasiva refuerza la necesidad de una retórica general, no como sustituyente metodológico de la nueva dirección de los estudios semióticos de los procesos comunicativos, sino como traslación o continuación semántico-formal de estudios semiótico-pragmáticos; los que rentabilizan, desde la economía formal y significativa, los análisis de los mecanismos neocomunicativos, literarios o no, que comprueban la complejidad estructural de la interrelación entre sujeto-receptor-devenir semiotizado.

La adecuación de lo interpersonal-contextual (Á. LÓPEZ GARCÍA, 1996: 23-30) a lo textual implica que cualquier nuevo dato semiotizado es percibido inmediatamente como un obstáculo, que ha de ser integrado y aprehendido por el sujeto, e inserto en la tradición sociocultural de la comunidad. Y es la dimensión lingüístico-textual el mecanismo de esta superación e integración: la violencia potencial con lo externo es desviada mediante la transformación de lo externo “en

---

<sup>93</sup> Partiendo de tesis conductistas, el desarrollo de estructuras sintagmático-descriptivas de orden descriptivo, en la génesis de motivaciones pragmático-persuasivas y cambios cognitivos homeostáticos en el receptor; la ruptura del intento corporal de mantener un estado interno constante. La existencia de una necesidad provoca que el organismo satisfaga la necesidad, pues esa necesidad genera un impulso (WORCHEL y SHEBILSKA, 1997: 373; ROTH, SLONE y DAR, 2000: 353-373). Otros trabajos en torno a la satisfacción de las necesidades cognitivas, desde un orden psicológico y pragmático, son los que se desarrollaron en la década de los cuarenta, desplazando el concepto de instinto. Sin embargo, no

evidente”(GODZICH, 1998: 209-215), en textualidad, lo que preserva el yo como sujeto de conocimiento, ejerciendo, a su vez, su capacidad cognitiva libremente<sup>94</sup>.

Este proceso de inversión de lo extratextual en lo lingüístico, así como la reversibilidad de reconocimiento de lo textual a través de la sustancia de lo real, en este momento, implica la actualización de lo descriptivo, no tanto como un fenómeno eminentemente textual, sino hipertextual. Especialmente, cuando el sistema informático opera a través de descriptores o nódulos hipertextuales, es decir, cuando la búsqueda de información, se produce en función de infinitas posibilidades que surgen de la activación de una base menor o primer mensaje, que desarrolla, al mismo tiempo, secuencias informativas expansivas: “Esta esperanza se fundamenta en la consideración del cambio de un interfase informático basado en el modelo mecánico del yo en otro basado en el modelo ciberespacial, de la conversación entre hombre y máquina mediante la introducción por teclado de instrucciones textuales a la exploración con el ratón en entornos artificiales”(Cf. WOOLLEY,1999:136).

Se inaugura la concreción del horizonte de expectativas como la posibilidad de apertura de distintos valores textuales y extratextuales en el curso temporal filogenético de la sociedad<sup>95</sup>. Este hecho implica la consustanciación del decurso existencial en el que se insertan los valores culturales con aquellos otros de índole textual, siendo la reconsideración de los procesos formativos de las estructuras

---

se abandona la posición de que la motivación surge de nuestro interior, provocando el hábito; *vid.* HULL, 1943.

<sup>94</sup> El proceso semiótico de inclusión categorial de la contingencia en semántica intensional en el curso textual responde a una necesidad ontogenética fundamental que permite la creatividad de estructuras lingüísticas complejas a través de los datos sensoriales: “[...], the dialectic instills patterns of organization within the chaos of experience, channeling the creative forces into higher levels of development and ultimately capturing them within a circuit o mediation. In radically siding with otherness, imagination does not introduce another stance of identity, which can in turn be negated at a subsequent stage of the dialectic.” (Cf. SCHALLOW, 1996: 155-156).

<sup>95</sup> “Dado el lenguaje (y otros artefactos culturales), cada generación subsecuente puede archivar y transmitir lo que ha aprendido, y cada generación subsecuente puede asimilar la información que se ha archivado y transmitido de esa manera. Resulta que este proceso pueda modificar rápida y acumulativamente [...] Lo que es más, el mismo vehículo [...] permite [...] transmitir entre generaciones la información adquirida, también sirve para conseguir su difusión entre los contemporáneos. La especialización del trabajo y, con ella, el desarrollo de la especialización, se siguen como la noche al día” (Cf. FODOR, 1994:186).

descriptivas, resultante específica de un proceso regeneracional de valores objetuales<sup>96</sup>, semiotizados y discursivizados en ese proceso de reconstrucción continua del sentido que todo texto implica como catalizador de la experiencia: “Any cognitive narratological discussion of unreliable narration must therefore take into account that the interpretation of a narrator as unreliable tells us at least as much about the cultural context in which it was performed as it tells us about the text. [...] The narrator of Poe’s “The Tell-Tale Heart” (1843), for instance, could not have been considered as unreliable before the general social perception of insanity was dominated by the clear-cut modern dichotomy madness vs normality” (Cf. ZERWECK, 2001: 157-158).

En una perspectiva lógico-analítica de índole kantiana, se entiende que la interpretabilidad del texto se conecta inexorablemente a una pluralidad de códigos interrelacionados que constituyen el sistema social de una comunidad; este código es un síntoma, por una parte, de esa realidad extratextual o extramental objetiva, y, por otra parte, de la vía lingüística, que, siendo código, en eso se distingue del puro objeto inmediato, en que es una realidad adecuadora entre el objeto inmediato, en ese sentido lógico-epistemológico y la comunidad que lo genera y lo repite (E. RAMÓN TRIVES, 1979:69).

Es la evolución formal y analítica de los estudios semiótico-pragmáticos, lo que permite la posibilidad de articular y describir la funcionalidad transformacional de la descripción, y que constituye el eje lógico-funcional de nuestra tesis; presupuesto formal que Teresa Espar identifica en los resultantes sistemas de análisis de los estudios formales de la Escuela de París: “[...] se enriquece en esos años una consolidación de la semiótica de las acciones, con la introducción de los modelos propuestos, de dos grandes dimensiones de los discursos, la pragmática –

---

<sup>96</sup> Entiéndase el término, dentro de las coordenadas filosóficas de la obra de Carnap *La construcción lógica del mundo*, donde lo objetual se aprehende como todo aquello acerca de lo cual se puede formar una proposición (CARNAP, 1988: 3-10).



teoría de la acción- y la cognitiva –teoría de la manipulación o del hacer-, hacer y el hacer creer.”(T. ESPAR, 1998: 10).

Se prelude con esta red analógica y sistémica de funciones, a partir de la sintagmación eminentemente descriptiva, lo que especializa a la cultura como otro texto, en el que subyacen relaciones hipotácticas y paratácticas que se actualizan en el discurso (E. RAMÓN TRIVES, 1982: 171); la diversidad de valores pragmático-funcionales afecta a la evolución de las formas expresivas del uso comunicativo<sup>97</sup>. Así, las distintas modalidades textuales devienen como realidades pluriestilísticas, plurilingües y plurivocales, donde hallamos elementos de diversa índole; literarios y no literarios, orales, escritos, sociales, etc... (A. GARRIDO DOMÍNGUEZ, 1993:64).

La revisión y puesta en crisis de las tesis historicistas y estilísticas resultan de la insuficiencia de estudio de la especificidad formal del texto, cuando éste adquiere ya una dimensión que supera lo eminentemente lingüístico, cuando la polivalencia de los códigos y canales no se restringe al uso lingüístico-comunicativo, sino que el sentido textual resulta de la transculturación de una serie de patrones culturales filogenéticos<sup>98</sup> que afectan al *modus operandi* del código y de los canales, y que

<sup>97</sup> Bajtín insiste en el valor lingüístico-sociológico del discurso literario como génesis formal del texto; “Form and content in discourse are one, once we understand that verbal discourse is a social phenomenon – social throughout its entire range and in each and every of its factors, from the sound image to the furthest reaches of abstract meaning” (Cf. BAJTIN, 1998: 259). Se rompe el monopolio de lo lingüístico-formal de lo literario hacia un transvase en el que lo social se interpreta y se intertextualiza; “El artefacto literario se construye sobre el texto histórico y nos da de él una nueva lectura, no referencial o anecdótica, sino esencial. El marco intertextual permite un distanciamiento en el tiempo y enriquece la lectura: contempla el pasado a la luz del presente y éste desde la perspectiva de la distancia en el tiempo” (Cf. A. ÁLVAREZ SANAGUSTÍN, 1992: 195). *Vid.* SHETSOVA, 1992; SILVESTRI y BLANCK, 1993; F. VICENTE GÓMEZ, 1995.

<sup>98</sup> Según Ramón Trives, la semiotización de la realidad implica la formalización de unidades formales de adecuación textual y otras de valor extratextual. Este dualismo no es operativo per se, sino que el sentido textual es heterosemiótico, es indisociable en cuanto proceso generador. Consecuentemente el valor ontológico filogenético de la adquisición del lenguaje anula la generación espontánea del uso comunicativo, puesto que se advierte el sentido como un proceso de comprensión sémica, resultante de la actualización de la especificidad de lo lingüístico y lo extraconceptual: “La realidad [...] nos viene dada en unas inexcusables formas transcendentales espacio-temporales u otras, que filtrando la sustancia extraconceptual, la conciben o reconstruyen por la adherencia o inherencia de las formas aprehensoras o conceptuadoras, y tales datos [...], se someten al filtro de la colectividad, de sus intereses y posibilidades”. (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979:73). No obstante, la recursividad sémico-cultural de la experiencia del

coadyuvan en la actualización lingüístico-comunicativa de cualquier discurso (F. VICENTE GÓMEZ, 1987). El contexto y los factores culturales, que componen y adecuan la materialidad a estructuras prototípicas que horadan en un más allá del lenguaje, en su concepción saussureana, integran lo descriptivo en nuevos procesos generativos de producción comunicativa, donde la Pragmática y la Semiótica actúan como mecanismos metodológicos globalizadores y particularizadores.

Asistimos, entonces, a la búsqueda de una modificación conceptual de la operatividad transformacional de la descripción, ya que, si bien la concepción del sentido textual responde a una evolución, en muchos casos no gradativa de la realidad y del relativismo científico, se hace patente que la interacción de los factores exógenos<sup>99</sup> plantea una re-evaluación de la especificidad formal de lo descriptivo en el texto.

Se subraya así la pertinencia de la irradiación de los núcleos significativos de información de los mass-media, no como valor tecnocrático de la omnipotencia de la rentabilidad económica de la informatización, sino que estos bloques informativos son connaturales a la vida humana, intensificándose la capacidad simbólica del sujeto<sup>100</sup>. Esta orientación, sin duda genérica, de nuestra coyuntura tecnocultural, es relacionable con el concepto metalingüístico de interdependencia o de dependencia recíproca y que está íntimamente ligado a la dimensión cognitiva de la Física.

---

individuo, ya planteada por Bajtín, nos introduce en ese estudio pragmático, lejos de la fijación inmanentista, para afrontar el estudio de la textura descriptiva, desde la Lingüística del texto, *vid.* A. RODRÍGUEZ MONROY, 1996: 149-221.

<sup>99</sup> Esta discusión sociológica de la pertinencia de lo extratextual en la evolución sociosemiótica de lo discursivo es la que pone en crisis Marcuse, respecto a la dominación de los valores exógenos sobre la evolución histórica de la sociedad a partir de las tesis psicoanalíticas de Freud. (MARCUSE, 1968:127-136).

<sup>100</sup> “Uno de los reproches que se suelen hacer a la cultura de masas es que no favorece la creatividad. Por un lado, los medios de comunicación han facilitado el acceso a las obras clásicas [...] Se le reprocha, además, la edulcoración de los tesoros artísticos así vulgarizados, el que sólo permita un conocimiento superficial y fragmentario [...] En cuanto a los modos de expresión que le son propios, la música de variedades, las tiras de dibujos, el universo publicitario, se caracterizarían por su pobreza y su carácter artificial” (Cf. C. BAILÓN Y X. MIGNOT, 1996:196).

Esta perspectiva sintética e interactiva de la comunicación y de los nuevos procesos informacionales, que han experimentado operaciones transformacionales intratextuales desde el siglo XIX, es análoga, por deducción, al de los mecanismos internos de expresividad y alusividad sémico-referencial.